AÑO XII Número 5.841
Número suelto : 25 Francos
850 » Extranjero :
Un semestre : 650 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 20 SEPTIEMBRE 1956

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Inmoralidad por naturaleza

Falsía del régimen

EN el largo disfrute de la ocupación del país, tenía que ir rompiéndose el concertado equilibrio entre los privilegiados del régimen, y no es la menor de las causas la esquilmación de los arruinados recursos nacionales, sometidos durante tanto tiempo a una rapacidad intensiva. Pero, además, era inevitable la competencia entre los privilegiados, según la categoría de sus privilegios y según también su capacidad y su osadía para ponerlos en juego. De ahí que vaya surgiendo una clase de privilegiados desfavorecidos que pronuncia ya su descontento contra la clase superior de los privilegiados preferentes, a la cual acusa de monopolista por la absorción que ejerce sobre los negocios.

Así ocurre que, tomando pie en unas amargas consideraciones de «ABC» sobre los monopolios que prácticamente se apoderan nada menos que de las corridas de toros y que hasta desvirtúan el casticismo de éstas, el más caracterizado órgano del falangismo, «Arriba», pretende, en un editorial, enfocar los problemas desde más alto y hace afirmaciones como estas:

«Nosotros creemos que urge, ante todo, una amplia acción legal contra los monopolios que rebajan el nivel de vida de los compatriotas, desde la industria del cemento o la siderúrgica a los asentadores de mercados municipales, y al monopolio papelero, e al del azúcar, pasando por la alta Banca, fuente de tales manejos.»

Existen, pues, según el órgano oficioso de la Falange, monopolios o confabulaciones que, manejados por la alta Banca y actuando sobre la producción y la distribución de elementos básicos de la economía, tanto industriales como alimenticios, los encarecen fraudulentamente rebajando así el nivel de vida de los españoles. Contra ese reconocido estado de cosas, «Arriba» dice que «urge, ante todo, una amplia acción legal». Pero ¿quién se opone a ella? ¿A quién pide tal acción ese órgano del Gobierno? No puede ser sino al Gobierno mismo, a ese Gobierno de poderes absolutos que puede hacer cuantas leyes quiera, sin que para su redacción ni aplicación encuentre oposición ninguna, ni siquiera un Parlamento que las discuta. Sin embargo, el Gobierno no emprende tal acción, pues ello sería ir contra sí mismo. Y entonces, ¿no es una indigna hipocresía aparentar una protesta contra esos monopolios o bandas de negociantes que son la propia esencia del régimen?

Pero «Arriba» no se queda en eso. Después de referirse a las dificultades para la vivienda, para la humilde comida diaria y para la posibilidad de adquirir un libro barato, acaba diciendo que «contra los monopolios que especulan con los materiales básicos —acero, cemento—, con las medicinas, con los alimentos, con el papel, con tantas otras materias, creemos debe responder la sociedad entera española».

¿Es que «Arriba» quiere aparentar que pretende nada menos que una acción de masas para hacer presión sobre el Gobierno? ¿Es que «la sociedad entera española» ha de clamar las desdichas que le impone la banda de negociantes que tiene patente para explotar al país? Y, entonces, ¿qué ha sido esa «revolución nacional-sindicalista» en la que se ampara la inmunda hipocresía de «Arriba»?. No ha sido sino el inmenso crimen de un régimen brutal que ha vertido a raudales la sangre del pueblo español para regar y abonar el huerto de sus negociantes. De la explotación de ese huerto viven los gobernantes y los gobernantillos en régimen de aparcería.

No hay, pues, ninguna acción legal ni social que ejercer dentro del régimen para su mejoramiento moral, pues la inmoralidad es su propia naturaleza. Censuras como las de «Arriba» no son sino cautelosas falsías del propio régimen o, a lo más, despecho de negociantes en desgracia; pero no una voluntad de renovación moral. El régimen del Caudillo no puede prescindir por sí mismo de ninguno de sus dos apoyos: el de las fuerzas armadas, que lo mantienen en pie, y el de los defraudadores del bien público, que lo nutren.

EN noches sabáticas, muy adecuadas para la borrachera porque el domingo puede ser dormida a gusto, poblábanse de ebrios algunos parajes bilbainos llenos de tascas, apenas éstas se cerraban. Los debates y cánticos tabernarios salían entonces al aire libre, ocasionando a los guardias municipales nocturnos el trabajo de imponer silencio a discutidores y orfeonistas para asegurar un sueño tranquilo al vecindario.

En la alta noche sólo podían cantar dichos vigilantes, quienes no entonaban romanzas, sino que cada treinta minutos habían de comunicar a los vecinos despiertos, y lo más melodiosamente posible, la hora que era y el tiempo que hacía. Tan antigua costumbre española originó el título de «Las Doce y Media y Sereno», zarzuelita muy divertida, sobre todo si la representaba Emilio Carreras, famoso actor cómico que, a fuerza de hacer reír al público, se volvió loco, muriendo en un manicomio.

Había guardias que en aquella tarea de relojes ambulantes aprovechaban el recorrido por su demarcación para presumir de cantarines, y recuerdo de uno que, impulsado por la admiración de cuantos arrebujaditos en la cama deleitábanse oyéndole cantar «las dos y media y lloviendo» o «las tres y media y nevando», abandonó el servicio para pisar como barítono los escenarios, donde la fortuna le fué esquiva por ser más exigente el auditorio teatral.

Ignoro cuál será ahora el indumento de los valedores bilbainos. En la época de que hablo envolvíanse en un capote gris —quizá en atención a que por las noches todos los gatos son pardos—, tocábanse con boina adornada en la coronilla, por una chapa redonda de metal y, además del revólver reglamentario, iban provistos de un chuzo que en el País Vasco sigue siendo símbolo de la autoridad municipal, símbolo muy útil para deslomar a algún desobediente recalcitrante. Tres golpes dados con el chuzo en el umbral de las tabernas eran señal de que había llegado el momento de clausurarlas, y repiqueteos con el regatón sobre losas o adoquines del pavimento constituían un telégrafo Morse para transmitir al compañero colindante recados confidenciales, cuando no había necesidad de apelar al silbato de alarma...

Del mismo modo que durante muchos años el repertorio musical en aquellas tabernas estuvo casi circunscrito a coros y arias de la «Marina», de Arrieta, los debates en tales establecimientos versaban con preferencia —y probablemente seguirán versando— sobre si la angula es cría de anguila o no lo es, incógnita despejada afirmativamente por los ictiólogos, pero ante cuya ciencia no dan su brazo a torcer bastantes anguleros.

Este tema enardecía a dos curdas que, luego de soplar bastantes «chiquitos» de vino tinto en Barencalle, proseguían a grito pelado su discusión al pie de la escalinata por donde se asciende desde el puente de hierro, o de San Francisco, a la calle del conde de Mirasol.

Como fueran subiendo de tono, se les acercó el sereno de punto, pidiéndoles que se callaran o bajasen la voz. Entonces uno de los alborotadores tomó del brazo a su interlocutor para desandar parte de lo andado y mirando desdeñosamente al reprensor, exclamó: «Vamos a hablar en mitad del puente, porque ahí, sobre la ría, este agente municipal no tiene jurisdicción.»

Al cabo del tiempo —han transcurrido bastantes lustros— me asalta la duda de si aquella decisión de debatir en desmedida tesitura sobre el puente, porque allí nadie mandaba, podría sentar jurisprudencia para casos más graves que el del origen de las sabrosas angulas.

Todo es según el sabor...

Aguas amargas y aguas dulces

Por Indalecio PRIETO

Amargor en Suez

MI duda brota de un curiosísimo dictamen emitido sobre la cuestión del canal de Suez por Eugène Guernier, profesor del Instituto de Estudios Políticos en la Universidad de París, dictamen que me ha sumido en perplejidad igual a la del hombre del chuzo cuando oyó que el municipio representado por él carecía de jurisdicción en los pasos sobre el cauce fluvial. La tesis a que aludo es, en resumen, como sigue:

Francisco I declaró el derecho de cualquiera a navegar por los mares, considerando que éstos son bienes comunes, un derecho igual para todos y que todos reconocen. El Océano Indico es un bien común, del mismo modo que el Mediterráneo, verdadero golfo del Atlántico. El canal de Suez no es otra cosa que un canal marítimo, a nivel, abierto entre el Océano Indico y el Mediterráneo a través de territorio egipcio.

«Las aguas del canal marítimo, a nivel, así creado —sigue diciendo M. Guernier—, y que son una mezcla de las aguas marinas de los dos «mares comunes», pertenecen a estos bienes comunes. Esas aguas marinas uniendo dos bienes comunes y prolongándolos, son en sí mismas otro «bien común» establecido sobre tierra de soberanía egipcia con el consentimiento de Egipto, otorgado mediante un contrato de concesión. No está desprovisto de razón que el organismo gestor se llame Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez.»

Sin abandonar el carácter eutrapélico de mis comentarios —único carácter que puedo darles, y aun así pecarán de irreverentes, pues sería excesivo atrevimiento decidirme a contender en serio con un catedrático de la Sorbona—, lo de apoyarse en el adjetivo puesto a la compañía concesionaria me parece jocoso. Si fuera verdaderamente universal la empresa, estarían universalmente distribuídas sus acciones, en vez de pertenecer sólo a ingleses y franceses. El argumento de M. Eugène Guernier, extendiéndolo un poco, serviría para reputar efectivamente universales las muchas tiendas de géneros comestibles que se denominan así en muchas poblaciones de España e Hispanoamérica. El nombre no hace a la cosa. Mas prosigamos con la teoría «guernierana».

La concesión a la Compañía Universal significa por parte de Egipto cierto abandono de soberanía respecto al lecho del canal y no a sus aguas que, según hemos quedado —mejor dicho, según ha quedado el señor Guernier—, no le pertenecen y que en ningún caso pueden pasar a un solo dominio, dados los intereses universales en juego. Caso comparable se presenta en el derecho minero: la propiedad del suelo no entraña la de los yacimientos minerales del subsuelo.

Aquí el profesor francés deja de reparar que, aun cuando efectivamente en países no comunistas existe esa distinción, en todos ellos están suelo y subsuelo bajo una misma soberanía nacional, cosa muy alejada de su hipótesis de que las aguas del canal de Suez son de propiedad universal y solamente de propiedad egipcia el lecho, si bien con soberanía limitada por suponer que en la concesión Egipto la abdicó parcialmente en cuanto al terreno por donde discurren esas aguas.

En una conferencia que yo di en Méjico hace diez años, titulada «Esbozo de un Programa de Socialización en España», examinando esa misma distinción dije: «Reservo al Estado la explotación del subsuelo y entrego a los municipios la administración del suelo y del vuelo, o sea el arbolado. ¿Por qué la excepción del subsuelo? Las aspiraciones de igualdad no pueden ser absolutas hasta el punto de exigir que seamos completamente iguales todos: personas, pueblos y naciones. Debe buscarse la igualdad posible y, por tanto, procede hallarla dentro de aquellas medidas que establezcamos para alcanzar la igualdad obtenible, no la igualdad quimérica. Claro que siendo diferentes las condiciones del suelo en los aspectos agrícola y ganadero, unos municipios serán más ricos que otros, pero esa desigualdad llegaría a ser tremenda si se les entregara el subsuelo.»

Y cité como ejemplo Almaden, donde el Estado español posee los yacimientos de mercurio más vastos del mundo, como pueden citarse los municipios mejicanos donde hay mantos petrolíferos. Mercurio y petróleo deben ser bienes del Estado y no de ningún Ayuntamiento.

En aquel esbozo senté como principio: «Serán propiedad de la nación la tierra, en subsuelo, suelo y vuelo; los ríos, con sus caudales y lechos; los mares costeros, dentro del límite jurisdiccional, con sus aguas y su fondo, y el aire, sobre toda la superficie terrestre y marítima.»

Pero he aquí que monsieur Guernier destruye de un manotazo jurídico buena parte de esas ilusiones mías porque, aparte de quedar España sin soberanía sobre sus mares costeros, bahías y ensenadas, también la perderá tierra adentro sobre todos los cauces en que penetren aguas marinas. Pienso ahora —limitándome a un solo caso en el Mediterráneo y a otro en el Atlántico— en la delta del Ebro y en las rías bajas de Galicia. Miren ustedes por donde los yanquis, a virtud de tan nuevo y singular condominio, lograrán que sus naves de guerra transiten a placer por aquellos y otros lugares sin siquiera pedirle permiso a Franco. Y todo por ser comunales las aguas marinas. En verdad que nadie podía esperar semejante amargura

(Pasa a la segunda pág.)

Ante las elecciones norteamericanas

WASHINGTON. — En una declaración difundida por radio, Walter Reuther, vicepresidente de la AFL-CIO, ha expresado la esperanza de poder reunir, con la contribución de los adeptos, alrededor de cuatro millones de dólares para la campaña electoral de Stevenson.

Además —y esta es, a juicio de Reuther, la parte más importante—, él se propone desarrollar una activa propaganda para que los electores acudan numerosos a las urnas, dándose cuenta de lo mucho que está en juego en las próximas elecciones. Reuther ha precisado que el apoyo de los Sindicatos a la candidatura de Stevenson no significa apoyo al partido demócrata, sino que deriva del convencimiento de que con Stevenson en la presidencia el país estaría más confiado.

La central sindical AFL-CIO cuenta, como se sabe, más de quince millones de afiliados.

= ● =

Reunido en Chicago la semana pasada el Consejo General de AFL-CIO, ha dado su apoyo a Adlai Stevenson como candidato demócrata a la Casa Blanca y a Estes Kefauver como candidato a la vicepresidencia.

Marcinelle

Si de nosotros dependiese...

Por Rodolfo Llopis

LA catástrofe de Marcinelle no ha enlutado solamente al pueblo belga. Ha enlutado también a todos los pueblos del mundo. Desde que se conoció la noticia de la catástrofe, millones y millones de seres humanos, en un movimiento espontáneo que surgía del fondo de los corazones, se solidarizaron con el dolor de los mártires del trabajo sepultados en las trágicas galerías de la mina maldita. Millones y millones de seres humanos han estado durante un mes pendientes de la radio, alimentados por la vaga esperanza de saber que se había conseguido salvar la vida de aquellos mineros que luchaban contra la muerte. Pero la muerte los acechaba por todas partes. Y a pesar de los heroicos esfuerzos de quienes no titubearon en exponer su vida para tratar de salvar la de sus compañeros, las esperanzas fueron vencidas por la espantosa realidad. La catástrofe de Marcinelle arroja un saldo que horroriza: centenares de cadáveres, centenares de viudas y centenares de huérfanos. El pueblo belga está de luto y el mundo se ha estremecido de dolor, que todavía quedan hombres sensibles a la desgracia de los demás.

EN las minas belgas trabajan no pocos españoles. Pero esta vez, entre las víctimas de Marcinelle, que pertenecen a diversas nacionalidades, no hay ningún español. Ello no aumenta ni disminuye nuestra solidaridad para con el pueblo belga al que nos sentimos, de siempre, fraternalmente unidos.

La situación actual de nuestra existencia, condiciona nuestra solidaridad material, que tiene que ser necesariamente modesta. La suscripción que ha abierto nuestra Unión General de Trabajadores, no dará los resultados que nosotros quisiéramos. La contribución que a la misma aportará nuestro Partido, será igualmente pequeña. Nuestros amigos belgas no pueden ver en todo ello más que la traducción de nuestro estado de conciencia.

PABLO CASALS

Nosotros quisiéramos hacer más. Si nosotros pudiésemos, si de nosotros solos dependiera, si en nuestras manos estuviese el poder hacerlo, nosotros ofreceríamos al pueblo belga en esta dolorosa circunstancia lo que más vale y más admiramos de entre todos nosotros: le ofreceríamos el arte insuperable de Pablo Casals.

Si de nosotros dependiera diríamos a nuestros amigos belgas que invitaran a Pablo Casals a que diese en Bruselas un concierto a beneficio de las víctimas de la catástrofe de Marcinelle. El concierto sería indudablemente un gran éxito económico. Constituiría, además, un gran acontecimiento artístico internacional. No sólo por la calidad del artista, sino también por las circunstancias que concurrirían en esa manifestación musical.

Como se sabe, Pablo Casals es un ejemplo vivo de dignidad humana. Su conciencia se ha rebelado siempre contra todas las injusticias de los hombres. Y para él, no hay injusticia que pueda compararse a la que han cometido y se comete aún con el pueblo español. Pablo Casals, que a lo largo de su dilatada carrera artística ha hecho de su maravilloso violoncelo el instrumento de su Arte, ha querido que sea también la expresión de su estado de conciencia ante las injusticias de los poderosos de la tierra. Así, según las actitudes de los unos y de los otros ante el drama español, el maravilloso violoncelo de Pablo Casals toca o enmudece. El mundo exterior de Pablo Casals, gracias a la actitud de los países democráticos para con el pueblo español, se ha ido reduciendo cada día un poco más. Y quienes han querido oír sus conciertos, han tenido que emprender la ruta que conduce a Prades. Allí, el Maestro vive en paz con su conciencia.

PABLO Casals cumplirá el 29 de diciembre ochenta años. Es la fecha que ha elegido para retirarse de la vida artística. Pablo Casals piensa, además, abandonar Europa para trasladarse a Puerto Rico donde está enterrada su madre. Si se celebrara en Bruselas el concierto que venimos propugnando, sería el último concierto público que Pablo Casals daría en Europa y quizá en el mundo. El acontecimiento revestiría por esa circunstancia sin igual importancia. Sus admiradores de todos los países aprovecharían esa ocasión única para asistir a la despedida de Pablo Casals.

Por todo ello, si de nosotros dependiese, diríamos a nuestros amigos belgas que invitasen a Pablo Casals a que diese en Bruselas un concierto a beneficio de las víctimas de la catástrofe de Marcinelle.

Y si de nosotros dependiese, diríamos también a Pablo Casals: Maestro, usted tiene en Bélgica muchos y muy poderosos amigos y admiradores. Los motivos de conciencia que usted tenía para no tocar en público, en Bélgica, han desaparecido. Usted siente una gran simpatía por los trabajadores y los trabajadores sienten por su arte y por la dignidad de su conducta una gran admiración. Usted es, ante todo, un gran corazón. Y su corazón ha sangrado ante la catástrofe de Marcinelle. Su Arte puede contribuir a enjugar muchas lágrimas. Su concierto de Bruselas tendría el valor simbólico de la solidaridad del mundo del Espíritu para con el mundo del Trabajo. ¡Maestro, que su mágico violoncelo se oiga en Bruselas!

De España

La mosca en la sopa

La penetración franquista en Francia. — Martín Artajo, a su paso por París, visitó las instituciones —una docena aproximadamente— que la penetración franquista ha logrado establecer en Francia. Entre las visitadas hállase el Patronato de Saint Denis, regido por los padres españoles del Corazón María; pero, ¡oh sacrilegio!, al Ayuntamiento de París se le ocurrió dar a la calle donde se halla el Patronato el nombre de «Cristino García — Al héroe de la resistencia española.» Poco importa para el caso los discutibles méritos de Cristino García para ostentar semejante título. Pero a nadie se le puede ocurrir, aparte los parisienses, discutir al Consistorio de la capital de Francia el derecho de poner el título que más le guste a las calles de su ciudad.

Sin embargo, no lo entiende así Rodrigo Royo, corresponsal de la prensa española. Como a la concesión de la calle a Cristino García se adhirieran las «Juventudes Socialistas», don Rodrigo Royo se indigna y pierde el dominio de los nervios y de la pluma. El, que no se atrevería a discutir una decisión del Consistorio madrileño, declara, en París, donde los periodistas tienen libertad para criticar todo: «Ya está bien. Está bien de tantas juventudes socialistas metiéndose en lo que no les importa, y sobre todo resulta intolerable que las autoridades francesas lleguen a inferir tal agravio de una manera tan intencionada y evidente.»

En efecto, ya está bien que este gamberro del periodismo se meta en lo que no le importa. Sobre todo, cuando en España hay tantas madres, huérfanos y viudas que han de soportar que su calle lleve el nombre del Caudillo y de otros asesinos de la misma ralea, responsables del asesinato de sus parientes, asesinatos que seguramente han sido bendecidos por miembros del Patronato o algún otro «frater» del Corazón de María. Sobre todo, cuando el régimen al cual él sirve tan denodadamente encubre y protege a criminales como León Degrelle. Sobre todo, cuando en España asaltan, destruyen y queman los templos protestantes tan dignos de respeto como el Patronato de St. Denis.

Ya está bien que se le aguanten todas esas insolencias a un espadachín de la autocracia franquista y que se beneficie y aproveche de la libertad, de la que sus compatriotas carecen en su propia patria, para zaherir a un país libre e inmiscuirse en el color del título que todos los Ayuntamientos del mundo tienen libérrimo derecho a poner en las placas titulares de sus calles. Si en España no son libres para escoger, bien está que este energúmeno sepa que en otros pueblos los Ayuntamientos no tienen que consultar al Caudillo para titular sus calles.

El gamberrismo de don Rodrigo Royo le lleva hasta desacreditar la tradicional caballerosidad española. Un español de buena crianza no insulta a quien le da hospitalidad y libertad, inmenso don, este último, que no se da a los periodistas franceses en España. Torpe benevolencia la de la democracia que tolera que los autócratas y sus desaboridos voceros piquen de libertinos para combatirla y matarla, aprovechándose justamente de la libertad que, disfrutando de ella sus enemigos, la niegan como cosa nefanda a los demás. No estaría de sobra que se recordara que «el pece es para quien lo merece.» Y este «pece» de Rodrigo Royo no merece las libertades que Francia le tolera.

Circulación fiduciaria. — En julio de este año, la circulación fiduciaria subió a 48.598 millones de pesetas. Por julio del año pasado, era de 44.642 millones. Es decir, 3.956 millones de pesetas en más. La circulación fiduciaria expresa con bastante fidelidad en España la inflación. La espiral inflacionaria sigue creciendo a pasos vertiginosos. Razón tienen a llamarla espiral inflacionaria. La expresión recuerda los remolinos donde el más experto nadador se ahoga. Si no hubiera otras causas, quelas hay, bastaría ese remolino para acabar con el régimen. Cuando la espiral inflacionaria acelera sus movimientos absorbentes es por-

(Pasa a la tercera pág.)

Mejoría de Lucio Martínez

Por noticias recibidas de Méjico, sabemos que nuestro querido compañero Lucio Martínez Gil se encuentra bastante mejorado de la larga enfermedad que viene padeciendo.

Al comunicarlo así a nuestros compañeros, lo hacemos con grandísima satisfacción, pues sentimos por Lucio Martínez la cordial afección que él ha sabido merecer en tantos años de lucha tenaz, consciente y honesta por la justicia social. Deseando que pueda continuarla dignamente en España con su salud restablecida, le enviamos nuestros muy cariñosos saludos.

Comentario

UN ALCALDE CELESTIAL

EL pueblo español, por la obstinada resistencia que opuso al «glorioso alzamiento», perdió, como es natural, el derecho a que las funciones públicas continuasen ejerciéndose en favor y beneficio suyo. El favor y el beneficio corresponden desde entonces a sus vencedores; por eso la administración municipal, como todas las administraciones españolas, está en manos de héroes de la «Cruzada» que tienen por primer cuidado y hasta por principal obligación sacar de sus cargos todo el provecho personal que merecen por su heroismo, más el que necesitan para costear con digna brillantez su calidad social de hombres del Caudillo.

Con tanto afán y por medios tan enrevesados se aplican a lograr ese personal y representativo provecho, y de tal modo ese afán absorbe sus energías, que bien merecen esos hombres disculpa cuando sus funciones flaquean en algún otro aspecto, como es la administración municipal propiamente dicha. Sin embargo, las gentes, menos comprensivas que nosotros, murmuran hasta decir ya perrerías de los concejales y de señalar como cosa nefanda sus explicables contubernios con contratistas de todas clases y servicios.

A tanto han llegado las cosas que, entre el miedo a agotar los recursos municipales y el temor a las subidas de tono que ya alcanza la murmuración, son ya muchos los concejales que piensan en la necesidad de hacer en sus Ayuntamientos respectivos algo que impresione y resuene, para de ese modo poner dique a la marea creciente que los amenaza.

Así ha ocurrido en el Ayuntamiento de Huelva que, preocupado por su situación, se propuso elegir un alcalde excepcional que contuviese a la maledicencia. Pero ¿quién podría ser ese alcalde? Un concejal algo escéptico y acostumbrado a ciertas licencias de su lenguaje andaluz, exclamó en la discusión:

— Esto no lo arregla ni la Mare e Dió.

— ¿Ni la Mare e Dió? —replicó el más devoto de los ediles—. Pues a Ella presisamente hay que elegirla arcarde, y yo la propongo ahora mismo.

Y, en efecto, con la unanimidad que era de rigor, fué elegida alcalde de Huelva la Virgen de la Cinta, patrona de la ciudad, a la cual precisamente, y no a ninguna otra, tienen los onubenses por verdadera Madre de Dios.

El caso no era nuevo en la España de Franco, y ocurrió una vez más que ciertas personas que se tienen a sí mismas por profundamente religiosas se sintieron consternadas por lo que creen un sacrilegio o, por lo menos, una grave irreverencia. Piensan ellos que la majestad de la Virgen, por ser infinita, no puede ser incrementada con nada, y que es acción vituperable la de quienes se creen en el caso de otorgarle a Ella honores tan mundanos y deleznables como esos de alcalde y hasta de general, colgándole atributos tan fuera de uso celestial como espadas, fajines, condecoraciones y demás zarandajas.

Llegaban a esperar esos señores que la alta jerarquía eclesiástica se decidiría a rechazar eso que ellos tienen por una indigna farsa; pero he aquí que su soberbio extravío religioso los ha hecho quedar en la desairada situación de «más papistas que el Papa». Porque no sólo el Vaticano ha aceptado tan municipal designación, sino que el propio obispo de la diócesis ha oficiado compiacidísimo en esas ceremonias que han comenzado por el traslado procesional de la sagrada imagen desde el convento de las Madres Agustinas hasta el Ayuntamiento, en donde se le ha colgado la medalla, se le ha ceñido el fajín y se le ha puesto en las divinas manos el bastón de mando con sus correspondientes borlas.

Así, la Virgen de la Cinta ha quedado instaurada en las propias Casas Consistoriales como Alcalde de Huelva y, por consiguiente, como Ordenador de pagos; de esos pagos tan discutidos, sospechados y censurados por los onubenses. Pero ya se guardarán estos ciudadanos de continuar murmurando tan descaradamente como lo venían haciendo hasta la elección de la Virgen; porque esas murmuraciones sobre los chapuces municipales eran hasta ahora nada más que un delito; pero en lo sucesivo serían nada menos que un pecado.

Pericles GARCIA

Aguas amargas y aguas dulces

(Viene de la primera pág.)

patriótica, causada por tan amargas aguas.

Dulzor — en Panamá

«ESPIRITUS simplistas — escribe Eugène Guernier — han pretendido que el caso del canal de Panamá fuese reglamentado como el del canal de Suez. Son casos esencialmente distintos. Desde luego, el canal de Panamá no es marítimo ni está a nivel con los océanos que une. No recibe a nivel las aguas del Atlántico y del Pacífico. No hay mezcla de aguas de los dos océanos. No existe, por tanto, prolongación en territorio panameño de los dos bienes comunes: Atlántico y Pacífico. Se trata de un canal de esclusas sucesivas que hacen subir a los navíos, de esclusa en esclusa. Las aguas que alimentan esas esclusas proceden del lago de Gatún que es un bien particular del Estado de Panamá y que constituye la esclusa más alta. A partir de Gatún, los buques descienden, de esclusa en esclusa, para ganar el otro océano. Por consiguiente, el canal de Panamá es una vía de agua dulce sobre suelo panameño y utiliza agua dulce panameña. En suma, es una máquina elevadora, un ascensor-descensor de barcos.»

Estaba yo alborozado creyendo por estas palabras que M. Guernier llegaría a la conclusión de que el canal de Panamá, ante la dulzura y el origen de sus aguas, pertenece a Panamá, pero me encuentro con todo lo contrario. «La máquina —añade el definidor acuáticojurista— es propiedad privada del concesionario actual y no es bien común de la humanidad.» Es decir, Guernier concede exclusivamente a los Estados Unidos el manejo del ascensor, trabajo que ellos reservan en muchas ciudades a los negros, pero que en esta ocasión no les denigra, teniendo en cuenta grandes provechos.

Nuestro singular teorizante supone que el Estado panameño llegará a ser propietario de la máquina. ¿Cuándo? Porque Washington entiende que no es temporal su concesión y que el canal —comprendidos caudal y lecho—, las amplias zonas laterales y ambas desembocaduras oceánicas son suyos «in eternum». Bien claramente lo han dicho ahora los señores Eisenhower y Foster Dulles, y las tropas yanquis, muy numerosas en Panamá, se encargan de patentizar que se consideran en su propia casa.

Si los Estados Unidos son dueños efectivos y a perpetuidad de las tierras por donde el canal discurre, de las contiguas y del «ascensor», M. Guernier se verá libre de quebraderos de cabeza para demostrar que todo ello no pertenece a la humanidad, aunque olvide que algunas aguas marinas penetran en aquella vía y se mezclan con las lacustres. En fin, a los pobres panameños de nada les sirve el dulzor de las aguas de Gatún que les amargan y les amargarán la vida.

Universalidad de las penas —

EL audaz profesor de la Sorbona es el primero, hasta donde yo sé, que niega la total soberanía de Egipto sobre el canal de Suez. En la concesión, no se abdicó la soberanía ni sobre un solo pedrusco en el lecho del discutidísimo acueducto intermarítimo. Esa plena soberanía nacional se reafirma en el Tratado de Constantinopla, actualmente aducido, y acaba de reconocerse por unanimidad en la Conferencia de Londres.

Llamo audaz al intrépido catedrático porque sus ideas resaltan revolucionariamente cuando cada país pugna por ensanchar su jurisdicción marítima y cuando todos se proclaman soberanos de los cielos respectivos. ¿Por qué M. Guernier no rechaza esta soberanía aérea alegando que el aire se forma con mezclas de diversas y lejanas procedencias? Casi todas ellas son «bienes comunes» por serlo la atmósfera de los océanos, aunque no lo dijesen Francisco I ni su rival Carlos V.

El sabihondo aleccionador no cae en cuenta de que Egipto se ha limitado a nacionalizar la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, Compañía que, pese a su adjetivo, es exclusivamente egipcia y en consecuencia está sometida a las leyes egipcias, aunque dicha vía haya podido trazarse a nivel —¿en qué se relacionará esta circunstancia con el litigio?— y sus aguas sean salobres.

La doctrina de que éstas al penetrar en un territorio nacional no dejan de pertenecer a la comunidad mundial resulta chocante si recordamos lo que ocurre en cualquier frontera, donde diversos funcionarios se encargan de advertir con enojosos trámites que cosas y personas pasan a otra jurisdicción, pues no entra ni un kilo de mercancía sin inspección aduanera y pago arancelario, ni un pasajero sin exhibir el correspondiente visado y someterse a reconocimientos médico y policial. Personas y cosas quedan bajo otras leyes, las del país al que llegan...

Pero no todo han de ser objeciones a la tesis de Guernier. Mi erudición teatral de género chico me permite agregar a los fundamentos de su tesis otro más sólido. Miguel Echegaray nos hizo saber, a través del coro de repatriados de «Gigantes y Cabezudos», que las aguas del mar son amargas a causa de las penas que van por él. Y como las penas son universales, pues «¡velay!» que dicen en Valladolid, o «¡voilà!» que exclaman en París.

Remontando el vuelo literario, lleguemos hasta Campoamor, quien negó la realidad de verdades y embustes al aseverar que «todo es según el color del cristal con que se mira», y veamos cómo Eugène Guernier le remeda viniendo a decir que «todo es según el sabor de las aguas a que uno aspira».

Si cotejamos las afirmaciones del curda bilbaino a orilla del Nervión con las del catedrático parisiense acerca de los canales de Suez y Panamá, deberemos creer que el peleón forma a jurisperitos desatinados y que jurisperitos concienzudos se embriagan con el licor de su ciencia.

Indalecio PRIETO

Temas nuestros

Palabras contradictorias

EL artículo del compañero Carrillo aparecido en EL SOCIALISTA del 16 de agosto me ha producido muy buena impresión a pesar de no pertenecer al ramo de la metalurgía. Podemos copiarlo para todos los ramos, para la UGT en pleno. Qué razón tiene cuando dice: «La existencia de varias organizaciones de tendencia o teorías diferentes, hecho que servía de pretexto a los cucos y a los inconscientes para permanecer alejados de la organización...», y después: «Nuestra Federación Nacional, como la totalidad de las Federaciones de nuestro país, ha vivido una vida poco menos que miserable. Por lo reducido de sus ingresos, no ha podido ser dotada de los elementos indispensables al estudio de los problemas técnicos, económicos y sociales; estudios que proporcionan los conocimientos necesarios para la discusión con la clase patronal y con las autoridades y también para la educación de los obreros de la industria como factores de la producción y creadores de la riqueza.»

Después de comentar la cuantía tan importante que han gastado en subsidios de huelga los metalúrgicos belgas y lo que hayan gastado los americanos, termina su excelente artículo con este párrafo: «Si el día de mañana nos concretamos a pagar cotizaciones que nos permitan tener un secretario general mal retribuído, dedicado a contestar la correspondencia ordinaria de las Secciones y a pronunciar discursos de vez en cuando, no sólo nos veremos obligados a seguir en la imposibilidad de hacer frente a los problemas de cada día, cada vez más enjundiosos y difíciles, sino que habremos demostrado nuestra incapacidad para colocarnos a la altura del resto de las organizaciones que forman parte de la Internacional de Obreros Metalúrgicos, a la cual seguimos perteneciendo. No tenemos más remedio que salir de los viejos moldes. Los nuevos métodos de producción reclaman nuevos métodos de lucha.»

Las palabras transcritas demuestran que un viejo militante de la UGT coopera entusiásticamente a renovar los viejos procedimientos que anquilosan la actividad de la organización. Nos hace recordar las palabras de Largo Caballero, quien tomando pie en otras de Napoleón, decía por su parte: «Para que nuestra organización sea fuerte, tres cosas hacen falta: dinero, dinero y dinero.»

¿Qué palabras ha pronunciado Carrillo en el VI Congreso de la UGT referente a la situación económica de la misma? Entre otras, éstas: «Antes se pagaban 30 francos a la Ejecutiva y ahora 50. Examinando en la Memoria gastos e ingresos, se ve que la cotización es insuficiente.» Habría que pensar lo que haríamos en nuestra España si llegara el caso de no cubrir los gastos con sólo las cotizaciones, y termina: «Si la UGT no puede mantener más que tres retribuídos, por ejemplo, que se atenga a eso y que todos se sacrifiquen como lo hacen en las Secciones y en otros organismos.»

Las palabras pronunciadas por Carrillo en el VI Congreso están en contradicción con su artículo. Si defiende la necesidad de pagar una cuota que permita el desarrollo de la Federación de Metalúrgicos de modo que pueda compararse al menos con las organizaciones que forman la Internacional de Metalúrgicos, ¿cómo regatear los medios económicos que necesita la UGT para su desenvolvimiento para poder compararse al menos con las demás organizaciones que forman la CIOSL? Si nuestra organización en el exilio tiene que vivir de la ayuda de las organizaciones hermanas porque nosotros no sintamos el deber de sacrificio, no es lo que más puede enorgullecernos. Las palabras del compañero Carrillo sirven también de «pretexto a los cucos y a los inconscientes para permanecer alejados de la organización». Dan la razón a los que para excusarse de sus deberes con la organización y, por tanto, de la liberación de nuestra querida patria, dicen que no dan dinero para que se lo coman los que no quieren trabajar. ¿Se da cuenta el compañero Carrillo del daño que sus palabras causan a la organización?

Las palabras del compañero Pascual Tomás no pueden ser más acertadas: «En la actualidad, no es la organización nuestra en el exilio la que sostiene económicamente la vida de tres hombres retribuídos; es la acción perseverante, eficaz, de esos tres hombres retribuidos, en compañía ejemplar del resto de los hombres de la C.E. lo que sostiene en alto la organización; que no es lo mismo.»

Considero que en este país como en cualquier otro donde existen Secciones de la UGT (sin querer decir que los obreros vivamos en la grandeza), ganamos para sufragar los gastos de la organización, aunque hubiéramos de pagar cien francos más a la C.E. al mes, con todo lo que tengamos que pagar más de otras cuotas. Cualquiera de los que menos ganan se gasta mucho más en cosas superfluas, y con sólo hacer una pequeña economía en éstas puede largamente satisfacer la cuota orgánica.

Lo que sucede es que un núcleo importante de la emigración va olvidando sus deberes orgánicos porque en el exilio nuestra lucha no es la que teníamos en España. Allí se luchaba por conquistar unas mejoras económicas o morales y se veía el beneficio de cerca, y en el exilio, no; aquí se pertenece a la UGT y por ello no percibimos ningún aumento de salario ni reducción de jornada; aquí los beneficios los tenemos por decreto y la gente cree que como decretan los Gobiernos de los países que nos han dado asilo, para nada tienen que cotizar en la organización nuestra. Pero a la emigración, sobre todo a nuestros compañeros, hay que convencerles de que es con nuestras cuotas como hemos de mantener nuestra organización, y que no se les olvide a los viejos, y que lo aprendan los jóvenes, que la clase patronal española es tan reaccionaria que no bastarán los decretos para que den una parte de lo que al obrero le pertenece, que será necesario hacer uso de la fuerza orgánica y que mientras mayor sea nuestra fuerza mayores serán nuestros beneficios.

Miguel F. de la SIERRA

Beaune (Côte d'Or).

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

ESTADOS UNIDOS

El Consejo Ejecutivo de AFL-CIO, que se reunió el mes pasado en Washington, adoptó una importante declaración sobre la política económica exterior estadounidense. Haciendo notar que los obreros norteamericanos han sido de los primeros en hacer presión para que se ayude a los países insuficientemente desarrollados en el dominio económico y que el Kremlin ha venido concediendo un interés creciente a los medios políticos y económicos para ayudar al comunismo mundial, el Consejo adoptó un cierto número de recomendaciones para una acción inmediata por parte del Gobierno de EE.UU.: aprobación del proyecto de ley de ayuda al extranjero que se halla ante el Congreso; establecimiento del engranaje necesario para controlar todos los programas de ayuda técnica y económica a los países subdesarrollados; con vistas a ayudar a la unidad libre europea, extensión de la ayuda económica y técnica a proyectos tales como el Euratom; convocatoria de una Conferencia económica internacional **de países no totalitarios** para preparar un programa para la eliminación de las barreras comerciales, expansión de los mercados interiores, aumento de la productividad y de la capacidad adquisitiva, mejora de los niveles de vida, garantizar la estabilidad de los precios y utilización internacional racional de la mano de obra sobrante.

Una resolución sobre la situación sindical en América latina hacía notar con satisfacción la creciente influencia de los Sindicatos libres bajo la dirección de la CIOSL y de su sección para el hemisferio occidental ORIT. Llamaba la atención, sin embargo, sobre la fuerte oposición con que se enfrentan los Sindicatos libres en varios países, posición no sólo de comunistas y reaccionarios, sino también de los Gobiernos y de los patronos, incluyendo algunos de Estados Unidos. Fueron destacados especialmente a este respecto Panamá, Honduras y Guatemala, mientras que reafirmaba el Consejo su solidaridad con los sindicalistas democráticos de Venezuela y de la República Dominicana.

Esta resolución concluía con un llamamiento al Gobierno de Estados Unidos «para que revise radicalmente su política en relación con América latina con objeto de reforzar nuestro apoyo moral, político, diplomático y económico a aquellos países cuyos regímenes son **democráticos en la práctica** y desean ser nuestros colaboradores en el defensa del mundo libre a base de la igualdad y de la independencia».

ALEMANIA OCCIDENTAL

En la Casa de los sindicalistas jóvenes, en Oberursel im Taunus, ha tenido lugar el III Seminario Internacional de Estudios para jóvenes de la Confederación Sindical DGB. Hubo 40 participantes, 22 de ellos de Alemania occidental, y el resto, procedentes de Austria, Dinamarca, Gran Bretaña, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega y Suecia. Acudió representando a la CIOSL el compañero A.J Forrest, del Servicio de Publicidad, quien pronunció una conferencia sobre las actividades de esta organización internacional. El programa de estudios comprendía conferencias sobre la situación política y económica en Alemania, sobre el desarrollo de la DGB con especial referencia a los problemas juveniles y al movimiento sindical internacional. Los muchachos hicieron informes acerca del trabajo juvenil en sus respectivos países.

DECLARACIONES DE L.A. MONGE

El secretario general de la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo, filial de la CIOSL), Luis Alberto Monge, expresó en reciente conferencia de prensa el punto de vista optimista de los Sindicatos libres en cuanto a la abolición de los regímenes dictatoriales subsistentes en América latina. Hizo resaltar, sin embargo, que frente a los progresos conseguidos en Perú, por ejemplo, había que destacar el fortalecimiento de las fuerzas dictatoriales en Honduras y Guatemala. Con objeto de evitar comprometer su autoridad moral en la lucha contra las dictaduras, insistió en que las fuerzas democráticas deben evitar escrupulosamente de no hacer ninguna clase de alianzas con los comunistas.

En respuesta a la pregunta sobre el posible esparcimiento de las ideas «neutralistas» de Asia a América latina, el secretario general de la ORIT expresó la opinión de que el desencanto causado por ciertos aspectos de la política de los Estados Unidos deja el camino abierto a los comunistas para sabotear los esfuerzos de los demócratas para conseguir una solidaridad auténtica del hemisferio occidental. — **Ciosl.**

EL TABACO, LOS MEDICOS Y LOS SINDICATOS

Una moción presentada en el reciente Congreso de las Trade-Unions británicas, en Brighton, por la Unión Médica, declarando que el uso del tabaco es una de las causas principales del cáncer del pulmón, ha sido rechazada a mano levantada. Por contra, una enmienda propuesta por los obreros de las industrias del tabaco subrayando que las autoridades médicas no han podido hasta ahora ponerse de acuerdo sobre este punto, ha quedado aprobada.

Donativos para "EL SOCIALISTA"

Mes de agosto de 1956

Unión General de Trabajadores	100.000 Frs.
Grupos departamentales	
UGT del Eure	1.000 «
PSOE del Aude	3.338 «
Secciones	
Saint Girons	1.800 «
Maison Carrée	204 «
Grupo de «Amigos de El Socialista»	
Tours	
G. Viñuales	1.000 «
J. R. Alegre	100 «
J. Ros	100 «
F. Sanz	100 «
M. Catalán	100 «
D. D. Antuña	100 «
S. Arbelo	50 «
Burdeos	
J. Cubo	150 «
J. López	100 «
F. Petite	100 «
C. Suárez	100 «
Romeu	100 «
Santamaría	100 «
B. Burgués	100 «
V. Alemán	100 «
R. Puente	80 «
A. Torres	50 «
L. López	50 «
Corresponsales	
Dreux	572 «
Oloron	252 «
Joigny	220 «
Rabat	108 «
Sidi Bel Abbès	95 «
Villef. de Rouergue	92 «
Villemur	84 «
Troyes	80 «
Rabat	72 «
Cenon	56 «
La Ciotat	42 «
Villefranche	38 «
Tours	36 «
Barjols	30 «
Molières	20 «
Commentry	12 «
Lectores y amigos	
X. X. de Pau	5.000 «
Díaz Crespo, Revel ...	1.000 «
P. Tomás, Toulouse ...	1.000 «
J. Palacios, Tarbes ...	1.000 «
J. López, Gao	700 «
M. Solera, Mussidan ...	700 «
A. Sanz Luz St S. ...	600 «
A. Navarro, Burdeos	600 «
M. Vitrubio, Toulouse	500 «
S. Candela, Argel ...	500 «
M. Calzada, Toulouse	500 «
J. Calderón Issy les M.	500 «
M. Iglesias, Gramat ...	500 «
G. Urrutia, Agonac ...	425 «
I. González, Issy les M.	350 «
L. Duque, Rouen ...	350 «
M. Valdés, Rouen ...	350 «
J. Pérez, Palau del V.	350 «
V. Fernández, Paris	350 «
A. Arigüel, Tardets ...	350 «
A. Maza, Pierreben ...	350 «
V. Carnicer, Vimoutiers	350 «
A. García, Venissieux	350 «
E. Quiroga, Lyon ...	350 «
M. Carrión, Venissieux	350 «
T. Presencia, Casablanca	350 «
M. Sánchez, Pau	350 «
A. Toro, Garcinet ...	350 «
J. Meléndez, Agadir ...	350 «
E. Bilbao, Biarritz ...	350 «
Matarredona, Orán ...	350 «
A. del Valle, Rueil M.	350 «
S. Sanz, Salles de B.	350 «
J. Muñoz, Agadir	350 «
L. Bueno, Paris	350 «
J. Tapia, Vert le G.	350 «
F. Florez Le Creusot	350 «
J. Alvarez, Montluçon	350 «
M de Pablo, Bourges	300 «
J. Gorospe, Paris ...	300 «
M Arrante, Chantillon	250 «
A. de Rus, Cahuffailles	250 «
L. Alcoceba, Epinal ...	250 «
J. Fernández, Rasteau	250 «
A Artalejo, Brecy ...	250 «
F. Roig, Casablanca	200 «
G. Carriquirri, Espalion	200 «
E. Alvarez, Angoulins	200 «
E. Cuesta, Arlod	200 «
M. Ruiz, Buis les B.	200 «
J. Cruz. Clermont F.	200 «
L. Cardona, Mussidan	200 «
M. López, Flaviac ...	200 «
J. Brines, Laroche ...	200 «
J. Catalán, Muret ...	200 «
A. Alvarez Perpiñán	200 «
M. Herrero, Cormeilles	200 «
J. Vergara, Sarrancolin	200 «
S. Estrago, Perpiñán	150 «
G. Navarro, Ebange ...	150 «
J. Pinar, Argel	150 «
J. Izquierdo, Lezignan	150 «
M. Dueñas, Lyon	150 «
R. Lázaro, Joeuf	150 «
M. Marín, Mazamet ...	150 «
L Fernández, Paris ...	150 «
A. Martínez, Remancourt	150 «
M Burillo, Escalquens	160 «
J. Lombarte, Vitry ...	150 «
F. Calderón, Issy les M.	150 «
Mme. Pérez A. Dunkerque	150 «
O. Arroyo, Tincourt ...	150 «
P. Ortega, Evreux ...	150 «
J. Pliego, Perpiñán ...	149 «
L. Gascón, Bayona ...	125 «
J. Santiago, Lens ...	100 «
M. Marín, Casablanca	100 «
M. Abando, Bègles ...	100 «
R. Montoya, Soucieu	100 «
H. Prieto, Decazeville	100 «
M. Gil, Brognard ...	100 «
F. López, St. Etienne	100 «
B. Jurado, Colom-B. ...	100 «
R. Jiménez Toulouse	100 «
S. Sánchez, Vergèze ...	100 «
A. Alvarez, Sallaumines	100 «
N. Rodríguez, Oullins	100 «
J Fraga, Montchamin	100 «
G. Fernández, Dijon	100 «
F. Torres, Paris	100 «
F Seguer, Villamblard	100 «
B. López, Oued Fodda	100 «
J. Pelayo, Paris	100 «
R. Antón, Castres ...	80 «
V. Leira, La Grand'Cbe.	65 «
F. Alonso, Chalabre ...	50 «
M. Perea Valence d'A.	50 «
J. Pérez, Montargis ...	50 «
M Porto, Montferrand	50 «
E Renán, Albi	50 «
F. Molano, Pontgny ...	50 «
M Arroyo, Gaillac ...	50 «
M. Sánchez Castres ...	50 «
M. Muñoz, Castres ...	50 «
E. Pastor, Vienne ...	50 «
E Villa, Les Gennes ...	50 «
C. Daza, Brignais ...	50 «
J. Rey, Bagnères	50 «
A. Beades, Monteux ...	50 «
I. López, Villereal ...	50 «
F Roca, Pouillac ...	50 «
M. Hernández, La Robertie	50 «
J. Castro, Realmont ...	50 «
A Sáez, Champagnac	50 «
L. Casanová Mignot ...	50 «
A. Artigas, Francon ...	50 «
J. Fernández, Paris ...	50 «
P. Juraiz, Saintes ...	50 «
M. Ruiz, Mende	50 «
J. Millán, Coudes ...	50 «
D. Bergillos, Pontorson	50 «
A Ramos, Gramat ...	50 «
E Díaz, St. Bohaire ...	50 «
Total	**142.770 «**

Liga de Mutilados e Invàlidos de la Guerra de España en el Exilio

Tenîamos razôn

Cuando la Liga de Mutilados, respondiendo a falsos ofrecimientos del Gobierno franquista, afirmó públicamente que no podía depositarse la menor creencia en la garantía de que «los mutilados e inválidos que regresaran a España gozarían de los mismos beneficios que los caballeros mutilados caídos en las filas del Ejército Nacional (?)», la prensa y la radio del «Imperio», con su desvergüenza tan desmedida como conocida, usó y abusó del insulto, cantó las virtudes del régimen, habló de las magníficas ventajas que se concedían a los desvalidos de la guerra y tildó nuestra organización y sus dirigentes de «oportunistas que vivían a costa de los mutilados, y cómo no, de agentes encubiertos del stalinismo».

Sin embargo, quedó constancia de la respuesta de nuestra Liga de Mutilados (publicada a la sazón por la prensa francesa), y ni los servicios de la Embajada de España ni otras «personas o beneméritas instituciones» pudieron desvirtuar nuestras afirmaciones, por reposar estrictamente en la verdad y ser reflejo de una escandalosa realidad que resumíamos diciendo: «Los mutilados del Ejército Republicano no perciben ninguna pensión ni pueden pretender ningún derecho, ni aun el de la mendicidad pública. Se les condena a la miseria más bochornosa. En cuanto a los titulados «Caballeros Mutilados», **soldados** en el ejército franquista, han de cubrir sus necesidades con una fabulosa pensión de 3 pesetas por día (30 francos), para vergüenza de quienes la dan y escarnio de quienes la perciben.»

Hoy se nos da la razón, y, para colmo, quienes nos la ofrecen en bandeja son los propios «Caballeros Mutilados».

Veamos lo que dice un grupo de «Caballeros Mutilados» de Palencia en carta publicada por la revista «Mundo», de Madrid, número 843, pág. 276, del 1 de julio de 1956:

«Desde que se terminó nuestra guerra de liberación se vienen celebrando todos los años y con la frecuencia que viene al caso, actos en honor de los caídos, a los que nos sumamos de corazón todos los buenos españoles y especialmente nosotros que, conservando nuestras mutilaciones y la mayoría nuestros defectos físicos y muchos aún sangrantes heridas, como es natural, tenemos que sumarnos con más interés a esos actos que se celebran en honor de nuestros camaradas caídos a nuestro lado y por la misma causa. Todas las noches, al escuchar las noticias de Radio Nacional, y a su terminación, cuando se invoca a los caídos, se nos llenan los ojos de lágrimas recordando aquellos días inolvidables en que cayeron nuestros camaradas y a cuyo lado unos quedamos sin piernas, otros sin brazos, otros ciegos, otros perforados los pulmones, etc.

»Pero.... ¿quién se acuerda de los mutilados? Nadie. Ni un pequeño recuerdo, ni un comentario, ni una alabanza; está bien recordar a los que cayeron, pero los que quedamos inútiles contribuímos en igual forma a hacer la España grande y libre que hoy afortunadamente disfrutamos. Dirán algunos que se nos da una gratificación mensual, pero mejor sería no recordarlo, pues es tan reducida y desproporcionada al momento en que vivimos que realmente no merece comentario. Bien decía el autor de aquella carta, que usted tan caballerosamente insertó, que los mutilados no tenemos reglamento fijo y que tenemos un mísero sueldo de tres pesetas diarias a las que algunos ni le dan la menor importancia.»

Aunque la carta esté redactada en el estilo servil que es de regla en el «Imperio», aunque expresando su miseria alaben «la España grande y libre que hoy afortunadamente disfrutamos», lo que dicen los Caballeros Mutilados de Palencia no deja lugar a dudas. El Gobierno que tanto se preocupa de todo (es posible que los pobres se refieran a los escandalosos negocios de los gobernantes), puede decirse que prácticamente ha olvidado su existencia. Les deja en la miseria —por algo la impusieron como norma en toda España—, les hace morir de hambre y les paga «sus sacrificios» con el insulto más indigno al concederles una infame pensión de tres pesetas por día... Casi podríamos decir... un duro al año.

Este es el paraíso que el franquismo ofrece a los españoles. Este es el que pretendía destinar a los mutilados exilados, con la agravante de no pagarles las tres pesetas y, en la mayoría de los casos, de meterles en la cárcel, donde todavía están padeciendo las virtudes del régimen muchos de nuestros compatriotas antifascistas, por haber defendido la justa causa por la que combatimos. Lo que nunca podrá comprender el fascismo español es que, ni cubriéndola de oro, jamás conseguirá comprar la conciencia de los mutilados e inválidos exilados, que perdieron sus posibilidades físicas luchando por el bienestar y el progreso del pueblo español, que continúa siendo su primera y única aspiración.

Probado está que el franquismo sólo es capaz de ofrecer vejámenes y miseria. Su línea de conducta es la traición, y, para que nadie lo dude, ahí está la carta de los «Caballeros Mutilados» de Palencia que pone de relieve la traición que se comete con los que desde el primer momento lucharon en las filas del «glorioso ejército nacional».

El Comité Nacional

A nuestras entidades locales y departamentales

Con alguna frecuencia ocurre el caso de que convocatorias de reunión que para ser publicadas en EL SOCIALISTA nos envían nuestras organizaciones locales y departamentales, no pueden insertarse en razón de haber llegado a nuestro poder demasiado tarde. A fin de obviar en lo posible tan sensible contratiempo, rogamos a los secretarios de aquéllas hagan tales envíos de forma que estén ya en nuestra Redacción de Toulouse no más tarde que el sábado. — La Dirección.

LOS ESPERANTISTAS

En Copenhague ha tenido lugar el 41 Congreso universal de Esperanto, habiendo concurrido unos 2.400 congresistas de cuarenta países y delegados de doce Gobiernos. Ha sido presidente de honor de esta magna asamblea el presidente del Consejo danés, Hetford. Aceptándose una invitación del diputado alcalde de Marsella, Gaston Defferre, el próximo Congreso se celebrará en esta ciudad francesa en agosto de 1957.

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 5 de septiembre de 1956.

Secretaría comunicó haber cumplimentado los diversos acuerdos adoptados en las reuniones del Comité Director.

La Comisión Ejecutiva, que en su día testimonió a los compañeros belgas su profundo sentimiento por la catástrofe de Marcinelle, acuerda contribuir a la suscripción abierta por la UGT y espera que las Secciones del Partido contribuyan igualmente a dicha suscripción.

El M. S. de C. comunicó los acuerdos de su reciente Consejo General y el manifiesto que dirige al pueblo catalán, celebrando las coincidencias que con los puntos de vista del PSOE contiene.

La Comisión Ejecutiva acordó reunirse con el C. C. S. de E. para examinar todo lo concerniente con el Congreso Mundial Vasco.

Se conoció carta de los compañeros de Caracas que comunican las actividades de aquella Agrupación.

La Comisión Ejecutiva lamenta no poder enviar en estos momentos un miembro de la misma al Congreso que va a celebrar nuestra Federación oranesa.

Se conocieron las gestiones realizadas para facilitar la salida de Rusia de los españoles que desean trasladarse a Francia.

Se examinaron las actividades de los compañeros de Méjico para recuperar afiliados, celebrando la buena disposición que se advierte en todos.

La Comisión Ejecutiva, por último, conoció las informaciones que se nos transmiten de la situación en España, adoptando los acuerdos pertinentes.

CAEN

Se reunió nuestra Sección en asamblea el domingo 12 de agosto. Fué constituida la Mesa de discusión con los compañeros Angel Ortiz, de presidente, y José Pérez, de secretario. Quedó aprobada la correspondencia recibida y expedida, viendo con satisfacción los reunidos el trabajo realizado por la C.E. en favor de los españoles residentes en el Norte de Africa. Con no menor satisfacción conoció al detalle la labor que el Comité piensa desarrollar por indicación de la Oficina de Información, Documentación y Estudios del PSOE.

El estado de cuentas, presentado por nuestro tesorero Antonio Heredia, quedó aprobado. En el movimiento de afiliados se registraron tres bajas: una por traslado y dos por morosos. Se formularon diversas preguntas, que el Comité contestó a satisfacción de todos. — **J. P.**

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

PARIS

El domingo 5 de agosto tuvo lugar la anunciada excursión al bosque de Fontainebleau organizada por el Comité de esta Sección. Acudió buen número de jóvenes socialistas, así como del Partido y de la Unión. Se pasó entre todos una jornada de estrecha fraternidad en el mencionado lugar. Por la tarde se estuvo visitando las bellezas del bosque, saliéndose para París a las ocho.

Los excursionistas regresaron muy satisfechos, quedando todos de acuerdo con el Comité de la Juventud para realizar la próxima salida a la playa del Treport Mers el domingo 19 de gosto.

Damos las gracias a todos aquellos que han contribuído al éxito de la primera excursión, esperando que en la del 19 acudirán en mayor número. — **R.**

LYON

Celebró asamblea nuestra Sección el 29 de julio último.

Después de despachados los asuntos de trámite ordinario, en el capítulo de ruegos, preguntas y proposiciones, el compañero José Villanueva, que actuaba de presidente reemplazando al asesor del PSOE, leyó una proposición suya propugnando organizar un periódico hablado a fin de que los jóvenes se acostumbren a exponer sus ideas públicamente, de modo oral u escrito. Todos los meses se distribuirá un premio de 1.000 francos, ofrecidos gratuitamente por el compañero Villanueva, al joven que haya presentado el mejor trabajo. Los premios serán adjudicados por un Jurado compuesto de tres compañeros que nombrará el grupo socialista del Rhône. Los compañeros del PSOE y de la UGT podrán participar en la controversia, pero sin derecho a premio.

La proposición fué aprobada por unanimidad y se acordó ponerla en conocimiento de los jóvenes por medio de carta explicativa que redactará Villanueva y que se enviará a todos los afiliados.

A causa de dimisión, voluntaria, del compañero Juan Tomás del cargo de secretario general, se nombró para cubrir la vacante al compañero Eliseo Suárez. Así, el Comité está compuesto de la manera siguiente: Secretario general, Eliseo Suárez; de Organización, Miguel Dueñas; administrativo, Antonio Gómez; femenino, Margarita Moreno; de propaganda, Alfonso Valcárcel. — **M. D.**

LA GRAND'COMBE

En los locales de F.O. se reunió nuestra Sección juvenil en asamblea ordinaria el 19 de agosto último.

Presidió José Luna, secretario general. Se discutió la circular 7 de la Federación, que trata del del Campo-Escuela de Biarritz y de asuntos administrativos. Se acordó pagar a la Ejecutiva de la Federación sesenta francos por afiliado y mes, y diez francos para fondos de esta Sección.

La reunión se desarrolló en un ambiente de excelente camaradería. — **V. L.**

U.G.T.

AIN

El domingo 9 de septiembre se reunió en Amberieu nuestro Grupo UGT del Ain con el fin de escuchar la información que sobre el VI Congreso de la UGT en el exilio había de dar el compañero Dueñas, delegado nuestro en dicho comicio.

Hizo el compañero Dueñas una larga y detallada exposición de las particularidades del VI Congreso, así como de los importantes acuerdos en el mismo adoptados. Respondió a cuantas preguntas le fueron formuladas por diversos afiliados en relación con los mencionados acuerdos, con el ambiente del Congreso, etc.

El compañero Merino, secretario del Grupo, le transmitió el agradecimiento de todos los afiliados del Ain por su descargo, por todos aprobado.

Asistió a esta reunión el camarada Gillet Charles, de la Sección Force Ouvrière de Amberieu, el cual tomó la palabra para poner en nuestro conocimiento la solidaridad fraternal de su organización para con nosotros y deseándonos el mejor éxito en nuestro afán de implantar en España un régimen de democracia y de libertad.

Le dió las gracias el compañero Palmer, presidente de nuestro Grupo.

Fué una buena jornada para los ugetistas del Ain. La visita de Dueñas, veterano militante, nos hizo revivir fechas heroicas de nuestra organización. — **Corresponsal.**

BURDEOS

Por la presente quedan convocados los afiliados de esta Sección a asamblea general ordinaria que se celebrará el sábado 29 de septiembre a las nueve de la noche en el sitio de costumbre con el siguiente orden del día: Nombramiento de Mesa de discusión; lectura de actas de reuniones anteriores; lectura de circulares; gestión del Comité; movimiento de afiliados; gestión de Tesorería; renovación de cargos reglamentarios; ruegos, preguntas y proposiciones.

Terminada la asamblea ordinaria, los delegados al VI Congreso de la UGT en el exilio darán cuenta de su gestión. — Por el Comité: **S. Prudencio, secretario.**

Toulouse

P.S.O.E. - JJ.SS. - U.G.T.

Junta Administrativa

Se convoca a todos los afiliados de nuestras Secciones para el próximo domingo día 30 de septiembre para el acto que tendrá lugar en la sala de nuestro domicilio social, 69, rue du Taur, a las 10 de la mañana, en conmemoración de los compañeros fallecidos en España como consecuencia de la represión franquista, simbolizándolo en nuestro querido compañero Julián Besteiro.

Hará uso de la palabra el compañero Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE y presidente de la UGT en el exilio.

Se ruega la asistencia de todos los compañeros en atención a la importancia del acto. — **El Secretario.**

LA SEMANA DE TRABAJO EN LAS MINAS ALEMANAS

El Sindicato de Mineros de Alemania occidental está elaborando un plan para la consecución de la semana de 35 horas en tres etapas. La primera de ellas, que se espera sea introducida en octubre, dará a los mineros dos días de descanso adicionales por mes. La segunda, introducirá la semana de cinco días, manteniendo las siete horas y media de jornada actuales. El tercer paso será la introducción de la jornada de siete horas, sin pérdida de salario.

Reelección del alcalde socialista de Milán

El Ayuntamiento de Milán ha celebrado, en su Palazzo Marino, la más larga de sus sesiones de esta postguerra. Empezada la reunión el día 7 del actual a las 22 horas, terminó a las 6.30 del día 8. La sesión fué laboriosísima, en razón, principalmente, de que se trataba de elegir nuevo alcalde y nueva Junta municipal restringida (denominada allí de asesores), y los sectores políticos más interesados no se ponían de acuerdo. Tras intensas negociaciones, llegóse por fin a un entendimiento entre la Democracia Cristiana, el Partido Socialista Democrático, el Partido Socialista Italiano (tendencia Nenni) y el Partido Republicano, y fué encargado de ilustrar al resto de los colegas sobre los términos del acuerdo, en el que se comprende también un programa de actividades que los cuatro sectores se comprometen conjuntamente a desarrollar en el Municipio, el edil republicano (grupo Renovación Democrática) Cesare Covi.

Como consecuencia de ello, se desestimó la dimisión que había planteado el anterior alcalde, socialdemócrata, profesor Virgilio Ferrari, reeligiéndosele para ese cargo por 61 votos en pro, uno en contra y diez abstenciones.

Para la Junta municipal fueron elegidos seis socialdemócratas, siete democristianos y un republicano (Covi). Para esos puestos los sufragios resultaron 48 máximo y 40 mínimo, habiéndose abstenido los comunistas.

Es interesante notar, sin embargo, que el compañero Ferrari fué reelegido alcalde casi por unanimidad.

En declaraciones hechas luego a la prensa por algunos de los «notables» de cada sector, el portavoz del PSI —grupo que ha apoyado la solución propuesta por los otros tres sectores democráticos sin desear ningún puesto para él—, se ha manifestado satisfecho de la solución dada a este pleito municipal que, según el declarante, ha obedecido en gran parte a que la Democracia Cristiana ha aceptado pública y abiertamente ahora aquello que ha estado rechazando durante tres meses.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Carlos Puerta y Eulalia, natural de Madrid. Lo interesa José Carrascosa, Camp Fougère, La Grand'Combe (Gard).

De Andrés Mendez, natural de La Coruña. Sus últimas noticias fueron de Nueva York, en el año 1949. Lo interesa Miguel Leira Fernández, Cité Volpillière du Baumes, Les Salles du Gardon (Gard).

Un problema descuidado por Franco: la enseñanza primaria

Una reciente decisión del Consejo de Ministro y declaraciones hechas a la prensa por el ministro español de Educación Nacional merecen un comentario sobre problema tan importante como descuidado por la monarquía y por el franquismo: la enseñanza escolar. Es una cuestión que la República española se aplicó a resolver de 1931 a 1936.

Tomemos como punto de partida la situación en 1950, año en que tuvo lugar el último empadronamiento general en España. El anuario estadístico español da:

Población del país: 27.976.755 habitantes, que se descomponen así: no habiendo recibido ninguna instrución, 10.548.561; habiendo recibido la instrucción primaria, 16.464.684; habiendo recibido una formación profesional, 279.215; estudios de grado medio, 374.214; estudios superiores, 165.403; otros estudios (sin precisión), 126.678.

Según esa misma fuente, la población comprendía: 20.184.104 habitantes sabiendo leer y escribir y 7.792.651 iletrados (habitantes de más de diez años que no saben ni leer ni escribir), cifra que representa más del cuarto de la población, cuyo porcentaje es superior al que las jerarquías españolas dan én su propaganda internacional.

La situación ha evolucionado de 1950 a 1956. El empujón demográfico anual, del orden de 250 a 300.000 pequeños españoles, hace que la población actual es aproximadamente de 30 millones. Y el número de niños sin escuela sobrepasa hoy largamente el millón. El número de iletrados crece proporcionalmente al número de niños, mientras que el número de las clases creadas no sigue sino una progresón muy lenta. El absentismo escolar alcanza a unos 800.000 niños en edad escolar. En 1943, el número de clases era de 51.676; hoy es de 60.714; el franquismo no ha construído o puesto en servicio más que 9.038 clases (estando considerada una clase como el conjunto constituído por el maestro y sus alumnos). Conviene subrayar que el franquismo halló totalmente hechas más de 20.000 escuelas construídas por la República española de 1931 a 1936. Y el plan de construcciones escolares establecido por la República no tenía sino el objetivo inmediato de hacer frente a las necesidades más urgentes, nacidas de la inercia de la monarquía en materia de enseñanza. El primer plan de construcciones escolares de la República estaba lejos de alcanzar una solución ideal para la enseñanza primaria, mas constituía un rápido y audaz progreso, cuyo impulso fué roto por la guerra civil. El ministro de Educación Nacional acaba de declarar que deberían incorporarse cada año a las escuelas 45.000 niños como resultado del empujón demográfico. Manifestándose ese empujón regularmente desde 1939, habría debido construirse en diecisiete años de franquismo unas 22.000 clases.. Pero el régimen «liberador» no ha construído más que 9.038; de lo cual se desprende un déficit a su cargo de más de 12.000 clases.

Es interesante notar que al lado de 60.714 maestros de enseñanza primaria pública, se encuentran 19.628 de escuelas privadas de las diversas ramas de la Iglesia católica, la cual, tras haber impuesto la enseñanza de la religión en todas las escalas de la enseñanza española, hace de ésta uno de los dominios puestos bajo su autoridad. contribuyendo, de una parte —y aprovechando. de otra— a la carencia del Estado. Entre el personal de la Iglesia en funciones de enseñanza primaria, vistos del diploma necesario. 4.209 «maestros» no están pro- El número de escuelas privadas era (1952-1953) de 5.219, y el número de clases representaba un tercio de las del Estado. Estas cifras están ampliamente rebasadas en 1956.

Estos datos son indispensables si se quiere comprender el alcance de la decisión del Consejo de Ministros y las declaraciones del ministro de Educación Nacional, que no tienen otro objeto que apaciguar la justa irritación de los padres de familia españoles ante la situación inaceptable que les ha creado el régimen, por el cual más de dos millones de niños españoles se encuentran todos los días en las calles a falta de escuelas, a falta de maestros, o porque huyen de locales insalubres o de una enseñanza deficiente. El Consejo de Ministros ha decidido someter a las Cortes fantoches de Franco un proyecto de ley autorizando la emisión de 2.500 millones de pesetas en títulos de la Deuda pública. Si este proyecto fuese aceptado —y acaba de serlo—, esta suma sería consagrada a la construcción de 25.000 escuelas primarias, por grupos de 3, 4, 5, 6 y 7.000 escuelas en el curso de los cinco próximos años. Ellas son indispensables para cubrir el déficit actual, según ha declarado el propio ministro de Educación Nacional. El presupuesto nacional debería suministrar los recursos para construir mil escuelas suplementarias por año, con un promedio de 45 niños por clase.

El franquismo nos tiene acostumbrados a estos trompeteos de su propaganda. Podríamos evocar a ese respecto las declaraciones del predecesor del actual ministro de Educación, quien el 29 de diciembre de 1955, ante la IV Asamblea general de la Fraternidad de Inspectores de Primera Enseñanza —allí se encontraba justamente el nuncio apostólico, monseñor Antoniutti—, declaraba hallarse en estudio un proyecto «comprendiendo la creación de 30.000 escuelas, con un presupuesto de 1.500 millones de pesetas». En seis meses, el presupuesto precedente se encuentra aumentado, por unidad de construcción, hasta el doble —desde 50 hasta 100.000 pesetas por escuela a construir—, habiendo disminuído el número de escuelas desde 30 hasta 25.000. No nos puede sorprender en modo alguno que con ocasión del vigésimo aniversario del «pronunciamiento» contra la República se haya anunciado a grandes golpes de címbalo «el plan nacional de construcciones escolares». Este plan viene a alargar la lista de otros maravillosos «planes», que... no quedaron más que en proyectos.

O.I.D.E.

Importante Congreso de las Trade-Unions britànicas

En la ciudad de Brighton han tenido lugar los días 3 al 7 de septiembre actual las tareas del 88 Congreso anual de las Trade-Unions británicas, la gran Federación nacional de Sindicatos que agrupa en 183 de éstos más de ocho millones de afiliados. Asistieron un millar de delegados. Pronunció el discurso de apertura el presidente de este Congreso, Wilfred Beard, haciendo una exposición general de la situación y aludiendo a los principales problemas que había de discutir el gran comicio. Según la Memoria oportunamente presentada por el Consejo General a las organizaciones afiliadas, había 89 mociones y proposiciones comunicadas por los Sindicatos, muchas de ellas sobre unos mismos problemas. En nuestra reseña nos ceñiremos a informar sobre la media docena de cuestiones principales despachadas por el Congreso.

Política de salarios. — Se aprobó por unanimidod una resolución rechazando el llamamiento hecho la semana anterior por el ministro de Finanzas del actual Gobierno conservador, Mac Millan, de no reclamar por ahora aumentos de salarios, de mantener el bloqueo de los mismos al nivel actual, considerando que un alza significaría un grave peligro para la economía británica a causa de que los productos de este país irían perdiendo mercados. Elevároase vigorosamente contra la política seguida en este orden por el Gobierno, principalmente, Heywood, del Consejo General de las T.U., quien dijo que no podía ser atendible tal llamamiento cuando los precios de los artículos más necesarios para el obrero están subiendo; el Consejo General recomienda, sin embargo, prudencia y razón en las reivindicaciones que se formulen; y Frank Cousins, secretario general del poderoso Sindicato del Transporte (1.300.000 afiliados), el cual presentó una moción rechazando tales moderaciones para pedir aumentos de salarios cuando el propio Gobierno se niega a introducir controles económicos y hay que considerarlo como el principal responsable del alza general de precios que padece el pueblo. Esta intervención fué vivamente aplaudida, y ha puesto a Cousins (continuador en Transportes del cargo que antes desempeñaran los difuntos Bevin y Deakin) entre las primeras figuras actuales del sindicalismo británico. Como hemos dicho, la moción fué aprobada por unanimidad.

Suez. — Geddes, vicepresidente del Consejo General de las T. U., presentó en nombre de éste una moción extraordinaria en la que se decía que toda solución al problema del Canal debe tener en cuenta los derechos soberanos de Egipto, pero que es indispensable la libre navegación por esa vía para mantener y proseguir el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores tanto en Europa como en Asia. Por ello, hay que ir a la internacionalización del Canal. Geddes criticó severamente al Gobierno conservador británico, poniéndole en guardia respecto a inoportunas actitudes de fuerza. Nada hasta ahora, en ese conflicto —dijo—, podría justificar una guerra, y una guerra injustificada provocaría en el país tal cólera que nadie puede calcular sus consecuencias. Nuestro movimiento sindical apoya decididamente el plan de las 18 potencias, y hacemos una exhortación a Nasser para que acepte las proposiciones en él contenidas. Si fracasara la misión Menziez, debe llevarse el problema a las Naciones Unidas, sin antes recurrir a la fuerza.

Esta moción se aprobó por unanimidad.

Chypre. — Los elementos de extrema izquierda presentaron una proposición en la que se comprendía la retirada de las tropas británicas de Chypre. Aunque el Consejo General hizo, también sobre esta cuestión, vivas críticas sobre la política que allí sigue el Gobierno inglés, no aceptó esa tesis, considerándola demasiado simplista, y el Congreso la rechazó por aplastante mayoría, sin siquiera pasarse a votar. El texto aprobado auspicia una solución pacífica del problema, poniéndose termino a las medidas de opresión y de represión por ambas partes, liberación de todos los detenidos y miembros de Sindicatos y repatriación del arzobispo Makarios.

Semana de 40 horas. — Interesante debate a base de una moción presentada por el Sindicato de Forjadores y sostenida por la poderosa organización de los obreros de Industrias Mecánicas. La moción reclamaba la institución de la semana de 40 horas en todas las ramas de la industria británica. La mayoría de los obreros industriales trabajan actualmente 48 horas. El Consejo General deseaba que se dejase este problema para más tarde, y fué portador suyo Frank Cousins, el que en la cuestión de salarios obtuviera tan notable exito en este Congreso. Cousins defendió la actitud del Consejo y dijo que, en todo caso, los Sindicatos debieran fijar su semana en función de los intereses de sus industrias respectivas. Pero la mayoría de los congresistas no lo entendió así, y por 4.209.000 votos contra 3.683.000 se consideró que el momento es favorable para el establecimiento de la semana de 40 horas con carácter general en la forma propuesta por la moción. Este acuerdo lo interpretan los observadores como un desplazamiento «hacia la izquierda» del movimiento sindical británico.

Relaciones con Sindicatos soviéticos. — Se rechazaron sucesivamente tres proposiciones tendentes a establecer relaciones con el sindicalismo de signo soviético por intermedio de la FSM y la CIOSL así como mediante visitas recíprocas de delegaciones. Esta última proposición, la más moderada, fué recusada por una mayoría de 1.200.000 votos (200.000 más que en el año anterior). Es la séptima vez que las Trade-Unions rehusan tratos de tal naturaleza.

Automación. —Once de los 183 Sindicatos afiliados a las T.U. habían depositado mociones relativas a la automación y a las medidas a tomar para que este progreso técnico contribuya a mejorar los rendimientos de la industria y las condiciones de trabajo y de existencia de los trabajadores. El Consejo General, por su parte, sometió al Congreso una declaración sobre este problema, en la cual, entre otras cosas, se dice: «Los Sindicatos desean un desarrollo ni demasiado rápido ni demasiado lento de la automación. Su desenvolvimiento no debe ser demasiado acelerado a fin de dejar a negociaciones colectivas la posibilidad de resolver los nuevos problemas, ni debe ser demasiado lento a fin de no comprometer la capacidad de competencia de la economía británica y, por tanto, no amenazar el pleno empleo... Los Sindicatos no pueden abandonar sólo a los patronos el cuidado de hallar las necesarias soluciones, e insisten por que todos los problemas que conciernen a la automación, sean examinados paritariamente en el seno de órganos creados a este efecto.» El Congreso adoptó una actitud basada en estas orientaciones.

La nueva dirección de las Trade-Unions. — Para el Consejo General que ha de actuar en el nuevo ejercicio anual fueron reelegidos los 35 miembros del anterior. Todos los candidatos comunistas y comunistoides quedaron derrotados, incluso Arthur Horner, el secretario general del Sindicato de Mineros que de hace años aspira a ser miembro de dicho organismo.

Después el Consejo General ahora nombrado designó como presidente nacional de las Trade-Unions para el nuevo ejercicio a sir Thomas Williamson, secretario general del Sindicato de Trabajadores Municipales desde 1946. Fué Williamson desde su juventud activo militante sindicalista en Liverpool. Eelegido diputado en 1945, dimitió este cargo para consagrarse por entero a los problemas sindicales. Se le eligió para el Consejo General de las Trade-Unios en 1947, y era miembro del Consejo Económico de las mismas. Tiene ahora 59 años de edad.

Declaraciones de Jules MOCH

Nuestro ilustre compañero Jules Moch, delegado permanente de Francia en la Comisión del Desarme, que se encuentra actualmente en Rusia en compañía de su esposa, ha hecho en Ginebra, poco antes de emprender ese viaje, unas declaraciones en la Federación Mundial de Asociaciones Pro Naciones Unidas. Recogemos de ellas lo siguiente:

«Dieciséis bombas de hidrógeno harían el trabajo de cien millones de bombas de una tonelada como las de la segunda guerra mundial. Aunque nosotros hayamos realizado algunos progresos hacia la comprensión y la confianza, si a un loco le diese por destruir la población de la Francia metropolitana, le bastarían dieciséis bombas de hidrógeno para lograrlo.»

Añadió Moch que no existía neutralidad para las radiaciones, y que la propia Suiza sería alcanzada si cayese una de aquellas bombas en el valle del Ródano.

El informe Kruschef: catilinaria y apología de Stalin

(Viene de la cuarta pág.)

doctores del marxismo-leninismo. Al ejecutarlos, tanto por resentimiento como precautoriamente por conservar el poder, Stalin estaba seguro de la impunidad: le aplaudía la plana mayor del partido, de momento no amenazada. Como le sigue aplaudiendo por boca de Kruschef, más próximo intelectualmente de Stalin que de Lenin y los demás intelectuales, diga lo que diga oficialmente

Los crímenes son de todo el Partido Comunista

Todos los errores y horrores cometidos por Stalin, y algunos de los cuales —no todos ni los mayores— denuncia ahora Kruschef con airada y tardía indignación, proceden de una causa inicial: la constitución del partido comunista y la de las propias repúblicas soviéticas. Las torpezas de Stalin, sus crueldades, su progresiva paranoia, que nutre en él la demencia de creerse un ser infalible, un superhombre, un dios, nacen de la institución misma de la dictadura personal elaborada por Lenin y consentida por su partido. Stalin —nos informa Kruschef— no daba crédito a las advertencias de Churchill, de su embajador en Moscú Stafford Crips y de otros, bien enterados, de que Hitler se preparaba para agredir a Rusia. Por afinidades psicológicas, el dictador ruso se fiaba más de las palabras mentidas del dictador austroalemán que de las palabras veraces de los demócratas: sospechaba que éstos querían arrastrarle a su bando, y que por eso le engañaban. Por eso también pactó con Hitler en 1939 y no con las democracias. Se sentía más seguro en compañía de otro dictador como él.

Tampoco daba fe a los despachos que sus diplomáticos le enviaban tímidamente sobre las intenciones de Hitler, por lo que cuenta Kruschef: como lo que la dirección (es decir Stalin) pensaba en política exterior era «lo contrario de esos informes, éstos se redactaban con miedo y atenuados con reservas». Las noticias sobre los propósitos agresivos de Hitler, y aun sobre la misma invasión cuando ya había comenzado, las interpretaba Stalin como maniobras de los agentes provocadores de las potencias occidentales. Y los diplomáticos, como era natural, temían decir francamente lo que sabían —como lo dice la diplomacia democrática, que nada teme—, no fuera a ver Stalin en ellos agentes del capitalismo y el imperialismo de Occidente. El miedo les obligaba a ocultar o velar la verdad, aumentando así lo ignorancia y el engaño en que vivía Stalin. El solipsismo, el sacarse las ideas, casi siempre fijas e infalibles, exclusivamente de la propia cabeza, cerrando ojos y oídos al mundo circundante, es otro atributo fatal de la psicología del dictador.

Hoy nos parecería algo cómica la ceguera de este hombre, el más poderoso del planeta en aquellos años, que en vísperas y al borde de la mayor catástrofe bélica de todos los tiempos vivía en lo que Pangloss hubiera considerado como el mejor de los mundos y lo que los ingleses llaman el paraíso del tonto, si no fuera porque él fué el supremo responsable de la segunda guerra mundial. Sin su pacto con Hitler en 1939, esa guerra hubiera sido muy problemática; y sin su impreparación, fruto cándido de la confianza en ese pacto, aun suponiendo que hubiera habido guerra, ni su duración hubiera sido tan larga, ni sus pérdidas humanas y materiales tan gigantescas, sobre todo para Rusia. Pero de esta responsabilidad de Stalin, la más terrible de todas las suyas, Kruschef no dice una palabra en su informe.

Los silencios de Kruschef y el Partido Comunista

Tampoco dice nada concreto de sus otros crímenes internacionales, que a eso equivale hacerle sólo este reproche: «Durante la dirección de Stalin, nuestras relaciones pacíficas con otras naciones se vieron amenazadas con frecuecia, porque las decisiones de un solo hombre podían causar y a menudo causaron grandes complicaciones.» Kruschef y los redactores de su informe olvidan voluntariamente que no todas fueron relaciones pacíficas ni simples amenazas a la paz en la política internacional de Stalin. Refresquémosles también un poco la memoria.

En 1932, Rusia y Polonia firman un pacto de no agresión. Lo confirman y amplían el 28 de noviembre de 1938: en caso de agresión alemana, Rusia promete material de guerra a Polonia y el derecho de tránsito por territorio soviético. El 21 de septiembre de 1939, el ejército ruso invade Polonia, al mismo tiempo que el ejército alemán, de acuerdo con el tratado germanoruso del 23 de agosto del mismo año. En septiembre y octubre de 1939, Rusia ocupa los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania en virtud de unos tratados de ayuda mutua que el gobierno soviético les había obligado a firmar. Al año siguiente esos países se proclaman repúblicas soviéticas y piden naturalmente su anexión por Rusia. El 30 de noviembre de 1939, Rusia invade Finlandia. La guerra dura hasta el 12 de marzo de 1940. Por el tratado de paz, Finlandia tuvo que ceder a Rusia el istmo de Carelia con Viborg y el arriendo de la península de Hangoe por treinta años. El 28 de junio de 1940, Rumania, amenazada por Rusia, le cede Besarabia y Moldavia. Como se ve, esas «relaciones pacíficas» se desarrollaron escalonadamente en el tiempo y el espacio.

Después de la segunda guerra mundial, Rusia ocupa la Alemania oriental y allí sigue de hecho tras el testaferro de una «democracia popular», su último vasallo. Vasallos de Rusia son también las «democracias populares» de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania. Ese es el inventario de las conquistas hechas por Stalin desde 1939. Esa es la historia de sus «relaciones pacíficas» con otros países. Sólo un acto de su política exterior le honra: la ayuda legítima que prestó al gobierno constitucional de la República española durante la guerra que en 1936 lanzó contra ella el fascismo peninsular y el internacional. Stalin lo hizo con su cuenta y razón, como veremos próximamente. Con todo, es su único timbre de gloria en esos años. Pero ya hacia 1938 empieza a abandonar la partida en España; sin duda hacía méritos, espontáneos o exigidos, con vistas al pacto rusoalemán de 1939.

El silencio elocuente de Kruschef y del comité central, aprobado por la tácita por el vigésimo congreso del partido comunista ruso, sanciona la política predatoria exterior de Stalin. Jamás un hombre se apoderó de tantos países y tantos pueblos, con tan pocos sacrificios y tan cínicas tergiversaciones jurídicas y políticas de los hechos odiosos y brutales. Nunca tuvo Rusia un zar tan conquistador como Stalin. Se explica el reconocimiento de Kruschef cuando, refiriéndose evidentemente a esa expansión soviética, declara en su informe que «en el pasado Stalin prestó grandes servicios al partido, a la clase obrera y al movimiento internacional de los trabajadores... Stalin estaba convencido de que esto era necesario en defensa de los intereses de las clases trabajadoras contra la conspiración de los enemigos y contra el ataque del campo imperialista».

Con una mano Kruschef destruye, en parte, el culto de Stalin como tirano del pueblo ruso, y con la otra le glorifica como tirano de pueblos extraños. Invita al partido a que cese en el culto de la personalidad, de la tiranía interna, y al mismo tiempo, con medias palabras, proclama el culto de Stalin como conquistador de territorios ajenos y tirano de pueblos vecinos. La política exterior del nuevo equipo gobernante será, pues, la misma que la de Stalin. La gran lanzada al moro muerto Stalin, era sólo media lanzada o sólo a moro políticamente medio muerto.

Rusia sigue siendo una dictadura

Esta es la conclusión a que llegamos después de escudriñar objetivamente el informe de Kruschef. Lo que parecía tesis principal, el abandono de la dictadura de un hombre y la vuelta a la dirección colegiada o corporativa, tiene todas las trazas de ser lo que los ingleses llaman un **red herring** (arenque ahumado), algo así como la finta o el ardid de engañar simulando que se va a dar un golpe en un punto para darlo luego en otro. No es imposible, claro está, que este vituperio póstumo contra la tiranía de Stalin responda a los anhelos de democratización del pueblo ruso. También es posible que esta declaración del comité central equivalga a un pacto público y solemne de que cada uno de sus miembros y todos juntos —por falta de confianza mutua e íntima— renuncian al poder personal y se comprometen a ejercerlo tutelar y mancomunadamente. Pero tal promesa, mientras no se democratice la estructura del partido comunista y del Estado soviético, eligiendo a sus representantes de abajo arriba y no imponiéndolos desde la cima, no pasa de ser una manifestación académica sin garantías de ningún género. Por ahora, Rusia continúa siendo la misma dictadura que es desde hace treinta y nueve años y puede volver a ser una tiranía personal como la de Stalin en cualquier momento.

El informe de Kruschef puede ser todo eso y además, y sobre todo, una hábil campanada para persuadir al mundo no soviético de que muerto el perro Stalin se acabó la rabia belicosa y expansiva del propio Estado ruso, y por lo tanto de que huelgan tantos armamentos y defensas estratégicas y es ya hora de que fraternicen pacíficamente los gobiernos y los pueblos; hora, pues, de un frente popular de Estados y un frente popular de partidos. Esta tesis, discretamente implícita en el informe de Kruschef, puede ser también un anhelo sincero del pueblo ruso y aun de sus gobernantes; pero mientras no se pruebe con hechos, mientras el Estado soviético retenga en sus garras los Estados bálticos y tantas «democracias populares», sin consultar en elecciones inequívocamente libres a sus pueblos respectivos, es natural que perduren el escepticismo y la desconfianza en las democracias sin comillas.

El «boomerang» de la desestalinización

Con todo, campanada o no campanada, finta o no finta, el informe de Kruschef puede ser un «boomerang», el arma arrojadiza de los indígenas australianos que vuelve a la mano de quien la lanza y que por extensión se aplica metafóricamente al acto cuyos efectos imprevistos e infortunados recaen sobre su propio autor. Quizá pensaron Kruschef y sus conmilitones que, demoliendo para uso interno el icono de Stalin, se fortalecería la unidad del partido en el ámbito nacional e internacional, como propedéutica práctica para llevarle a «nuevas victorias». Pero el hecho es que al abolir el culto del zar Stalin, negando su infalibilidad y ridiculizando su endiosamiento, su incompetencia y casi su cobardía en plena guerra, Kruschef ha sembrado la confusión y el desorden en las filas de todos los partidos comunistas. Si el gran Stalin, el infalible y omnisciente Stalin se equivocaba tan trágica y ridículamente, ¿quién se va a fiar en lo sucesivo de un Kruschef, de un Bulganin o de todos ellos juntos?

Este inmenso desengaño ha levantado una tempestad cismática en toda la iglesia ecuménica del comunismo. Los jerarcas de las iglesias nacionales no saben qué hacer ni qué decir, divididos entre la lealtad tradicional al ídolo destrozado y la que reclaman sus demoledores. Kruschef creyó tal vez que su informe serviría de argamasa para cerrar las resquebrajaduras del partido monolítico, causadas por la muerte de Stalin. Pero hasta ahora sus efectos parecen ser los de un gran disolvente. La insurrección de los obreros de Poznan (Polonia), a fines del pasado junio, parece ser un síntoma de que los pueblos sujetos al yugo soviético-comunista no se conforman con liquidar la dictadura muerta de Stalin, sino que quieren liquidar también todas las dictaduras vivientes. Esta es una de las «nuevas victorias» en que acaso no pensó Kruschef y la única que puede inmortalizarle, si resulta que el iconoclasta de Stalin es también, sin saberlo ni quererlo, el liquidador y enterrador del partido comunista.

LUIS ARAQUISTAIN

La mosca en la sopa

(Viene de la primera pág.)

que la demanda es superior a la oferta de bienes de consumo: suben los precios, bajan los salarios reales, se arruinan los pequeños, engordan los grandes hasta que, como la peste, termina por no reparar en el peso de la bolsa de aquellos a quienes ataca.

Entramos en un cuchitril con más chicos aún que moscas. — Giménez Caballero ha ido al Pozo del Tío Raimundo, en Vallecas: El Pozo del Tío Raimundo es uno de esos poblados que nacen por generación espontánea con solicita persistencia en torno a Madrid y Barcelona, dondequiera que haya para la gente del campo posibilidad de ganar el pan cotidiano. Son poblados destinados a la piqueta o a la mano destructora de cualquier Nerón incendiario que padezca la fobia de los piojos y de las pulgas; que padezca la fobia de la promiscuidad.

Giménez Caballero se pasea por el Pozo con ganas de ver y de preguntar. Por eso, viendo a un mozancón vestido de albañil, le preguntó:

— De Martos.

— Tierra rica.

«— ¿De dónde es usted?

— La más rica de España, pero la más pobre **pa** los **probes**...»

Giménez Caballero pasa de largo. No quiere ahondar en la miseria de este mozancón. Le produce temor llegar al hondo de este pozo humano. Prefiere seguir visitando el Pozo del Tío Raimundo. La inspección le hace descubrir algo así como una gruta prehistórica: «Entramos en un cubil con más chicos aún que moscas. Hay una vieja que a lo mejor es joven.» Y sigue. Se va a comer judías con el padre Llanos, misionero de los pueblos insuficientemente civilizados del cinturón miserable de Madrid. Piensa que esos individuos «sous dévellopès» hallarían remedio yendo a desbrozar las selvas suramericanas. Su caridad es así, inmensa y tenebrosa como las selvas.

Mientras tanto, las chabolas, llamadas «de la noche al día», se levantan todas las noches, «en las horas oscuras de la clandestinidad». «Y sobre el terrizo —en las chabolas— algún jergón, unos cajones y un carburo o simple vela.» «Moscas, más chiquillos que moscas, museo vivo de parásitos.

«De la noche al día». Tiene sabor poético y se nos viene a las mientes los modernos métodos de prefabricación de viviendas, gracias a los cuales, pocas horas bastan para construir una habitación cómoda, lamida como una virgen neurótica, moderna a más no poder. Desgraciadamente, no es así: ni moderno ni poético. Son las nauseabundas chabolas sin luz, sin letrinas, sin agua y sin muebles.

¡Qué coincidencia! Ayer conocí el milagro de la correhuela. La vi florecer de noche y por el alba ya estaba seca... Y pensé en las chabolas que nacen como la correhuela, con una espontaneidad alucinante. Mas ¡qué diferentes! La campanilla de la correhuela bebe el rocío de la noche, se baña en la luz de la luna —cuando vive de noche— y es destino suyo ser retorta de alquimista para fabricar colores. ¡Pobre chabola! No tiene la poesía de la correhuela; pero el Pozo del Tío Raimundo es como una gritería de rebeldías de un pueblo que no quiere morirse de hambre al lado de la riqueza insultante del latifundio. Huye del hambre y busca el pan y el hogar y si no los encuentra los fabrica. Como tribu transhumante levanta su tienda. Construye su chabola y la empapela con periódicos madrileños donde se anuncia, como en «Arriba» del 26 de agosto pasado: «Pisos Argüelles lujosos. Próximos Ciudad Universitaria, 6-7 habitaciones, más trastero; todo **confort**, entrega inmediata, dos ascensores, **parquet**, lavadora eléctrica, cocina gas y carbón. Facilidades de pago.»

Inútil publicidad para la gente de Martos. La gente de Martos, «tierra rica, la más rica de España, pero la más pobre **pa** los **probes**», como la de muchos otros pueblos de España, ¿qué iba a hacer con los dos ascensores, el gas y la lavadora eléctrica? Ellos son de los que se conforman con una casita decentita, aunque carezca de ascensor y de lavadora eléctrica, y con un trabajo seguro para llevar el pan cotidiano a su familia, modesto ideal que resulta una utopía en la venturosa España del Caudillo.

J. B.

POSTALES

Se acabó el misterio

Las gentes de la provincia de Córdoba y de Sevilla estaban intrigadas por conocer lo que buscaban las jerarquías de Falange al permanecer días y meses en los archivos enclavados en la aldea de Jauja.

Un periodista descubre el misterio en «ABC» diciendo: «A falta de maravillas que admirar, consignaremos que allí tuvo su cuna José María «El Tempranillo».

Buscaban los «ilustres» jerifaltes conocer usos, costumbres, métodos de trabajo, del bandolero de antaño. No sabemos si para imitarles. Al José María de ayer le llamaban las gentes el bandido generoso. A los José María de hoy, todos ellos usurpadores del erario nacional, sólo pueden llamarles bandidos. Y bien servidos van con el calificativo. Mientras esas turbas chupan del bote, el diario levantino «Las Provincias», enemigo de los José María, lleva ya publicados cuatro artículos contra la catastrófica administración franquista en el Ayuntamiento de Valencia.

Predicar la honradez entre rufianes es perder el tiempo y... la cartera.

¡Cuidado, don Teodoro! Esos granujas son capaces de encerrarle por atentado a la seguridad de sus... estómagos.

¡Pobre bufón!

Para intentar vencer los insomnios y las alucinaciones que cual voces acusadoras persiguen al Caudillo, el coro de doctores falangistas ha dispuesto que sigan al Caudillo poetas, músicos, trovadores y bufones. Muchos bufones capaces de hacer reír y de vencer la tristeza del amo y señor omnipotente.

Uno de ellos, ansioso de borrar con su sumisión de hoy su aparente independencia intelectual de ayer, declamando ante el Caudillo leyó lo que sigue: «... hallándose Pericles moribundo, quienes rodeaban su lecho, cuando le dieron por muerto, comenzaron a rememorar con lágrimas en los ojos sus hechos más gloriosos y memorables; a lo que Pericles abrió los ojos y musitó: Olvidáis lo primero y principal, aquello que me hace dejar esta vida sereno y satisfecho, y es que su cincuenta y cinco años que goberné no fui causa de que ningún ateniense vistiese de luto.»

La reacción del Caudillo fué a tono con el histerismo que le domina. Creyéndose aludido, llamó a Blas Rasputin. Nadie sabe hoy dónde se encuentra el pobre y cuitado bufón que inconvenientemente mentó la soga en casa del ahorcado.

Para la Unesco

El P. Félix García ha escrito en el periódico «ABC» del 31 de agosto lo que sigue: «Es lamentable y mucho más intolerable que los ruidos y los bocinazos, el espectáculo denigrante de ese asedio, de ese acoso, de esa cobardía de que se hace víctima a la mujer, que tiene que soportar la palabra sucia, el berrido incivil, el gesto rufián, la mirada cabria de cualquier salvaje o cretino que eructa una bestialidad al paso de la primera mujer que se le presenta. Constituye una vergüenza para Madrid el que una mujer no pueda transitar por las calles sin que tanga que oír la frase afrentosa, la insinuación villana, el mugido fisiológico, que le lanzan esos cafres que debieran andar en trabajos forzados.»

Ninguno de esos... ha sido educado en nuestras Casas del Pueblo. Ninguno de ellos se alimentó con doctrinas marxistas. Esa chusma se educó entre Falange y la Iglesia. Se alimentan de las teorías que Falange les sirve. Han crecido en el ambiente de suciedad que Falange ha creado en veinte años de tiranías y de violencias. Los frutos producidos por Falange y su totalitarismo no pueden ser otra cosa más que frutos salvajes.

La terapéutica que pregona la Unesco contra los cafres tiene ahí campo de aplicación obligada para evitar el contagio venenoso de esos rufianes falangistas.

X.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille
Imprimerie Spéciale de

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 C.C.P. 6.300-48

La U. R. S. S. actual

El informe Kruschef : catilinaria y apologîa de Stalin

Por Luis Araquistàin

EL informe leído por Nikita Kruschef, los días 24 y 25 de febrero de 1956, ante el vigésimo congreso del partido comunista ruso, es de los que hacen época, por lo que en él se dijo y sobre todo por lo que se calló. La catilinaria contra Stalin no era la expresión personal y tardía del resentimiento de un hombre que acaso se creyó postergado o amenazado por la tiranía de Stalin, ni el comienzo de una revisión de esa tiranía. La biografía universal está llena de grandes lanzadas a moros muertos, y es ley de la historia que los hombres la repiensen y la reescriban constantemente.

Lo sorprendente fué que de la demolición del ídolo se encargara el primer secretario del propio partido que durante más de treinta años construyó con sus manos y sostuvo sobre sus hombros al gran Moloch soviético. No era la masa del partido, martirizada durante un tercio de siglo por el despotismo de Stalin, la que derruía la estatua colosal del tirano después de su muerte, sino sus mismos colaboradores y cómplices supervivientes, los que habían erigido y consagrado el culto de la divinidad y ahora la denigraban y decretaban que tal dios era falso. Bajo la apariencia de un tiranicidio justiciero y póstumo (aún no sabemos con certeza si fué realmente póstumo), se ejecutaba un acto eminentemente político. ¿A beneficio de quién? ¿En perjuicio de quién?

Los contrastes entre Lenin y Stalin

Aparentemente la tesis principal del informe de Kruschef es que Stalin había destruido la dirección colegiada o corporativa del partido comunista, tal como la había creado y practicado Lenin, reemplazándola por un poder personal, el suyo, irresponsable y absoluto. En vida de Lenin —alega Kruschef—, «el comité central era la expresión real de la dirección colectiva del partido y de la nación. Lenin nunca impuso por la fuerza su criterio a sus colaboradores. Trataba de convencer; pacientemente explicaba sus opiniones a los demás... Stalin se caracterizaba por un trato del todo distinto con la gente. Los rasgos de Lenin —trabajo paciente, educación tenaz y laboriosa del pueblo, habilidad para no hacerse seguir por compulsión, sino mediante la influencia ideológica del conjunto colectivo— eran extraños a Stalin. Este descartó los métodos suasorios y pedagógicos de Lenin; abandonó el método de la lucha ideológica por el de la violencia administrativa, las represiones en masa y el terror... La conducta arbitraria de un hombre estimuló y consintió la arbitrariedad de otros. Las detenciones en masa y las deportaciones de muchos millares de gentes, las ejecuciones sin juicio y sin ninguna instrucción normal crearon condiciones de inseguridad, miedo y desesperación.»

Todo este cuadro dantesco lo conocía bien el mundo entero desde hace muchos años; pero los partidos comunistas, el ruso y sus bucelarios o jenízaros en otros países, lo habían negando siempre y sólo ahora lo reconocen por primera vez. Por primera vez también se parangonan el carácter de Lenin y el de Stalin. «Es notoria —asegura el nuevo pedagogo Kruschef— la gran modestia del genio de la revolución Vladimiro Ilych Lenin... Lenin estigmatizaba despiadadamente toda manifestación del culto de la personalidad; combatía inexorablemente las opiniones —extrañas al marxismo— sobre el **héroe** y la **masa** y se opuso a todas las tentativas de enfrentar el héroe con la masa y el pueblo.»

Se traicionó, pues, esta concepción igualitaria —sigue aleccionando Kruschef— al «encumbrar a un hombre, al transformarle en un superhombre, con las características naturales de un dios. Se suponía que tal hombre lo sabe todo, lo ve todo, piensa por todo el mundo, lo puede todo y es infalible en su conducta. Durante muchos años, nosotros cultivamos tal creencia acerca de un hombre, concretamente acerca de Stalin... Camaradas, tenemos que abolir el culto de la personalidad, decisivamente, de una vez para siempre... Estamos absolutamente seguros de que nuestro partido, armado con las resoluciones históricas del vigésimo congreso, conducirá al pueblo soviético, por la senda leninista, a nuevos éxitos, a nuevas victorias.»

La tesis, a primera vista, parece simpática y noble: por un lado, invita a eliminar definitivamente la cruel dictadura de un solo hombre y a reemplazarla por la tutela paternal o fraternal de un comité o equipo, como en tiempos de Lenin; por otro, el comité central reconoce su culpa alícuota en la deificación de Stalin y del poder omnímodo de que le invistió el partido comunista. Stalin no se erigió en dictador por un golpe de mano. ¡Fué el partido comunista quien le otorgó sus poderes absolutos! El proceso de esta exaltación de Stalin empieza en vida de Lenin. En diciembre de 1922, Lenin, herido ya de muerte por los ataques de la arteriosclerosis cerebral, dirige una carta al décimotercio congreso del partido comunista ruso, proponiéndole que sustituya a Stalin, hombre «excesivamente rudo», por otro más flexible y tratable. Kruschef repartió copias de este «Testamento» de Lenin, hasta entonces inédito, a los delegados del vigésimo congreso —además de incluirlo en su informe—, como prueba sin duda de la incapacidad de Stalin, ya treinta y cuatro años antes para la secretaría del partido, en opinión de su pontífice máximo. ¿Pero qué hizo en 1922 el décimotercio congreso con esa carta de Lenin? Nos lo va a decir el propio Kruschef: «Los delegados se declararon en favor de mantener a Stalin en este puesto.» Con ello, el partido desautorizaba a Lenin y confirmaba a su sucesor Stalin por encima de Trotski y de todos los otros candidatos a un puesto que en realidad equivalía a ser el nuevo zar de todas las Rusias.

Crímenes justos e injustos

Hasta ahora el partido comunista ruso se había solidarizado con los crímenes de Stalin, su criatura y hechura. ¿Por qué repudia algunos —no todos— ahora? No ciertamente por torcedores de conciencia, que en la moral comunista sólo son prejuicios burgueses. Al parecer, porque la estructura staliniana del partido no es ya idónea para conducirle a «nuevas victorias». Pero tampoco se podían repudiar todos los crímenes de Stalin sin condenar al mismo tiempo a su progenitor y garante, el partido mismo. Había que trazar una línea divisoria entre crímenes justos y crímenes injustos. Kruschef o quienes hayan escrito su informe, es de suponer que las cabezas más peritas en derecho político y penal soviético, han trazado esa línea con singular desenvoltura. El abuso del poder de Stalin —nos dice Kruschef— comienza entre 1935 y 1938. Es la época clásica del Terror soviético, el de las «purgas» espeluznantes. Por entonces —nos revela Kruschef— «Stalin inventó el concepto de **enemigo del pueblo»** (tal vez había oído hablar de un drama de Ibsen que lleva el mismo título). Quien no se sometiera a sus opiniones y caprichos corría el riesgo de ser declarado «enemigo del pueblo» y condenado al «aniquilamiento moral y físico». En ese período —sigo citando a Kruschef— «muchos dirigentes destacados del partido y honrados obreros de fila, que se habían consagrado a la causa del comunismo, cayeron víctimas del despotismo de Stalin».

En general, en esos procesos —continúa historiando Kruschef—, «la única prueba de culpa utilizada, contra todas las normas de la ciencia penal corriente, era la **confesión** del acusado mismo, y, como se ha probado posteriormente, las **confesiones** se obtenían mediante la presión física contra los acusados». Ya se entiende que por este eufemismo de «presión física», empleado diplomáticamente por Kruschef, no debe suponerse otra cosa que la clásica y vulgar tortura. Kruschef menciona varios casos de esos «honrados obreros de fila», o sea de comunistas de poco relieve, que bajo el tormento o bajo la promesa de sus verdugos o la esperanza de su propia minerva, de salvar sus cabezas, confesaron crímenes imaginarios y denunciaron a personas inocentes como autoras de crímenes no menos imaginarios. Algunas de esas víctimas, ejecutadas por orden de Stalin —nos informa Kruschef— han sido rehabilitadas recientemente, por lo visto para consuelo y exoneración de sus familiares y para el descanso eterno de sus sombras en los Campos Elíseos soviéticos.

Pero hay otros ejecutados que Kruschef no considera dignos de amnistía o indulto póstumos. Son los auténticos y perennes enemigos del pueblo ruso: los Zinovief, Bujarin, Trostki, Kamenef, toda la plana mayor bolchevique y sus malditos partidarios. Bien conocidos eran sus crímenes nefandos y Kruschef nos los recuerda: todos eran «enemigos del leninismo», todos desleales que «proponían tesis antileninistas», traidores que «representaban una línea política hostil al partido y a la causa del socialismo», bloque criminal que conspiraba para «restaurar el capitalismo y capitular ante la burguesía mundial». Al ejecutar a toda esta hez humana —sanciona Kruschef—, «Stalin desempeñó un papel positivo». Un «papel positivo» quiere decir, en el elegante e indirecto lenguaje de Kruschef, que Stalin hizo pluscuamperfetamente bien en castigar con la muerte los crímenes citados, tan definidos, tan inequívocos, tan monstruosos. Esos asesinatos legales fueron justos en opinión de Kruschef, del comité central en cuyo nombre hablaba y de todo el partido comunista. El «papel positivo» de Stalin no es, en este caso, el de un tirano, como en el de los «honrados obreros», sino el de un juez justiciero, el Justicia Mayor de la Rusia soviética y Padre del Pueblo. Como se ve, Kruschef y su comité central saben hacer justicia a Stalin cuando se la merece.

Pero se nos ocurre una reflexión. A esos hombres del partido comunista ruso, alternativamente verdugos y apologistas póstumos de Stalin, no les viene a las mientes que las «confesiones» de los trostkistas, zinovievistas, bujarinistas, antileninistas, derechistas, desviacionistas, capituladores, todos vendidos al imperialismo y el capitalismo de Occidente, pudieron ser arrancadas persuasivamente por el mismo procedimiento de «presión física» que se empleó con los «honrados obreros». Hasta ahora no se conocen más pruebas de tales crímenes que las «confesiones» extraídas por los infatigables Torquemadas soviéticos. Si estaban vendidos en primer término a los alemanes, como pretendían Stalin y sus colaboradores en el «papel positivo», ¿cómo no ha aparecido la menor prueba ni el menor indicio entre los millares de documentos hallados por los ejércitos aliados en los ministerios de Berlín después de la segunda guerra mundial y publicados en numerosos y gruesos volúmenes por los gobiernos de Washington y Londres?

Pero no hagamos preguntas ociosas y cándidas: Kruschef y sus compañeros de oligarquía corporativa o colegiada, o como la quieran llamar, saben perfectamente que Stalin asesinó, a millares, los mejores hombres de su partido, nada más que para desembarazarse de adversarios efectivos o presuntos en la lucha por el poder personal a que fatalmente lleva la estructura de todo partido organizado como el comunista. Sólo que esta verdad no podía proclamarse públicamente sin colmar de perpetuo oprobio al partido en cuyo seno se perpetraban esos crímenes y a la nación que los toleraba. Había que mentir justificándolos en nombre de la ortodoxia marxista-leninista, de la unidad del partido comunista, de la seguridad del Estado soviético o de cualquier otro embeleco. Y mintieron todos, Stalin y los que ahora le acusan de unos crímenes y le excusan de otros, sus cómplices y compañeros de barricada entonces, aborreciéndole aún con razón por el miedo que les hizo pasar con la criminalidad delirante de sus últimos años, pero todavía hoy agradecidos a él por haber salvado la facción común de las asechanzas y embestidas de las otras facciones rivales.

Después de todo, Stalin hizo con Zinovief, Bujarin, Kamenef, hasta con Trostki en su lejano refugio de Méjico y con tantos otros, lo que ellos, el equipo sucesor, los Kruschef y consortes del comité central hicieron con Beria. Por lo demás, probablemente lo mismo que Beria y los asesinados hubieran hecho con los asesinos, de haber tenido tiempo y oportunidad. Ganar unos a otros por la mano: no ha sido otra la táctica suprema del partido comunista desde que gobierna en Rusia y en otros países. Siempre fué el asesinato desde el poder razón de Estado del viejo zarismo. Eso ha seguido siendo en el nuevo. ¿Ha dejado de serlo después del informe de Kruschef? Lo celebraríamos todos, rusos y no rusos, por el honor de nuestra común humanidad. ¿Pero qué garantías hay de que mañana Kruschef u otro secretario, como ayer Stalin, no descubrirán nuevos «enemigos del pueblo», ralea despreciable que vuelve a separarse de la «línea leninista», a querer «restaurar el capitalismo» y otros crímenes semejantes, para castigar los cuales todo es lícito, incluso la «presión física», para obtener «confesiones» paladinas y estupendas, ya no tan inexplicables, sin embargo, como antes del informe del primer secretario?

Lenin y la dictadura del proletariado

Los abusos del poder de Stalin no contradicen las normas del partido fundado por Lenin, como se empeña en hacernos creer el informe de Kruschef. El stalinismo no es una desviación del leninismo, sino la doctrina y la práctica de Lenin llevada a sus últimas consecuencias. Desde sus orígenes, todo en el partido comunista ruso tiene por base y por fin la dictadura. En 1903, Lenin provoca la escisión del partido socialista ruso que celebraba congreso en Londres. La causa no es otra que las divergencias inconciliables sobre la estructura del partido. Lenin, cabeza de la mayoría, de los bolcheviques, quiere un partido organizado autocráticamente, de arriba abajo, no de abajo arriba, democráticamente, como desean los mencheviques, la minoría.

Lenin no creía que la clase obrera —por lo menos la rusa— estuviese capacitada para una política democrática. A su juicio, el proletariado no puede crear espontáneamente más que sindicatos de lucha y resistencia contra la clase capitalista. La transformación de la lucha económica en lucha política ha de ser la obra de una **élite**, de una minoría de intelectuales burgueses que se incorporan al movimiento obrero, como Marx, Engels y el mismo Lenin. El socialista típico no debe ser director sindical, sino tribuno del pueblo. La minoría intelectual crea el partido político obrero, cuyo arquetipo ya no es el viejo partido socialista democrático, reformsita, sino el que funda Lenin. El decía que el partido comunista, como se llamará más tarde, será la vanguardia del proletariado y, dentro de él, un férreo comité central, bien escogido por el fundador, será la cabeza y el brazo ejecutor de la masa de afiliados, cuyo papel se reduce a obedecer ciega y pasivamente, como en la Compañía de Jesús.

Lenin esboza estas ideas autocráticas ya en 1901, en un artículo titulado «¿Dónde empezar?» Las amplía en el folleto **¿Qué hacer?** publicado al año siguiente. Su escisión de 1903, su separación de los socialistas rusos y más adelante de la segunda Internacional socialista, fueron desgarramientos inevitables en el proceso ideológico y político de Lenin. Necesitaba un instrumento de dictadura personal y para eso constituyó su partido comunista ruso y después su Internacional comunista. Pero la palabra dictadura, aun en el sentido clásico, romano, legal, de gobierno de un solo hombre, tenía mala reputación histórica, sobre todo después de la dictadura plebiscitaria de los dos Napoleones, y había que disimularla. A la dictadura de Lenin en su partido se la llamó «dirección centralizada». Stalin la llamará más tarde «Estado Mayor» del partido, equiparándolo a un ejército. Y eso ha sido siempre el partido comunista, una mezcla de ejército y de orden religioso-militar. En las «Condiciones para afiliarse a la Internacional comunista», Lenin dice que «el partido comunista sólo puede cumplir con su deber si se organiza con el máximo grado de centralización y se rige por una disciplina de hierro que linde con la disciplina militar». Los términos «disciplina militar», «disciplina de hierro» y otros semejantes se repiten con frecuencia en sus escritos y en los de Stalin, que apenas fué como escritor más que un débil eco de Lenin.

Con más razón había que disimular que la dictadura en el partido-herramienta era sólo un medio para aplicarla en toda Rusia y a la postre en todo el mundo. El régimen que Lenin promete en su libro **El Estado y la Revolución,** escrito en 1917 y publicado al año siguiente, no es su dictadura personal, ni la de su partido, sino la «dictadura del proletariado». ¿Qué grito de combate podía ser más seductor para los trabajadores que la promesa de que al fin van a ser martillo los que hasta entonces siempre fueron yunque? La consigna mágica no la inventó Lenin, que era más hombre de acción que de imaginación. La descubrió en un texto poco conocido y de no mucha importancia, en una carta que Carlos Marx escribió a su amigo Bracke en 1875 y que no se publicó hasta 1891 en la revista **Die Neue Zeit,** de Berlín. En ella Marx hace la crítica del programa de Gotha del partido socialista alemán y de pasada dice lo siguiente: «Entre la sociedad capitalista y la comunista hay un período revolucionario en que la primera se transforma en la segunda. A esto corresponde también un período de transición política en que el Estado no puede ser sino la dictadura revolucionaria del Proletariado.»

Ni Marx ni Engels vuelven a hablar en toda su enorme obra escrita de esta famosa dictadura del proletariado, prueba de la poca importancia que los dos teóricos del socialismo le atribuyeron. En el pensamiento de Marx no podía ser más que una metáfora, una frase literaria, a que él era bastante aficionado. Por definición, el gobierno de una clase social podrá ser cualquier cosa, una plutocracia, una oligarquía, una mesocracia o una demagogia, pero no una dictadura, que es el gobierno de un solo hombre. Hablar de una dictadura del proletariado es una contradicción verbal y una imposibilidad política. Pero Lenin vió el cielo abierto en esta frase perdida y olvidada de Marx, y de lo que no pasaba de ser una impropiedad del lenguaje, o a lo sumo una ficción o un mito político, él hizo la piedra angular de su teoría de la revolución proletaria. El titular de la dictadura sería una abstracción, el proletariado; pero a su vez, como ya vimos, el partido comunista es la vanguardia del proletariado; pero a su vez Lenin es el cerebro del comité central. Luego, Lenin es, en suma, el hombre providencial encargado de personificar la dictadura del proletariado. De este modo, una figura retórica, una ficción, un sofisma, recobraba el sentido originario y estricto del concepto de dictadura: la dictadura del proletariado sería la dictadura de un solo hombre, de Lenin. Hombre cauto, no lo dijo, pero lo pensaba, como Luis XIV de Francia: «el comité central, el partido, el proletariado, la revolución y sobre todo el Estado soviético, soy yo.»

Carlos Marx no era leninista ni en profecía

Esta verdad, que hoy la percibe todo el mundo, la vieron al principio pocas personas. Una de ellas fué Rosa Luxemburgo, considerada por Franz Mehring, el historiador del socialismo alemán, como la cabeza más genial entre los discípulos de Marx. Por eso su estudio póstumo, **Die russiche Revolution,** tiene especial interés como imagen de lo que Marx y Engels hubieran pensado de la gigantesca falsificación que Lenin y demás teóricos del comunismo soviético han hecho de su doctrina. Ese trabajo lo debió escribir la gran socialista polaca poco antes de morir en 1918 asesinada por la soldadesca alemana en Berlín, cuando la dictadura leninista estaba aún en mantillas. Pero ella conocía bien a Lenin desde comienzos del siglo y su nacionalidad polaca de origen era también un factor adicional para tener una idea de la psicología de cualquier ruso, por revolucionario que pretenda ser. Nadie, pues, como ella para prever el desarrollo del comunismo ruso como partido único en el Estado soviético. He aquí algo de lo que Rosa Luxemburgo escribía proféticamente en el opúsculo citado:

«Lenin y Trostki han instaurado los soviets como la única y verdadera representación de las masas trabajadoras, en vez de órganos representativos emanados de unas elecciones generales y populares. Pero al ahogar la vida política en todo el país, también tiene que paralizarse más y más la vida de los soviets. Sin elecciones generales, sin libertad de prensa independiente y de reunión, sin lucha libre de las opiniones, muere la vida en toda institución pública, se convierte en un simulacro de vida en que sólo queda la burocracia como elemento activo. La vida pública se adormece gradualmente. Unas docenas de conductores del partido, de inagotable energía e ilimitado idealismo, dirigen y gobiernan. Entre ellos es una docena de cabezas destacadas la que dirige en realidad, y de vez en cuando una **élite** del proletariado es movilizada a las asambleas, para aplaudir los discursos de los jefes, para aprobar unánimemente las resoluciones presentadas. En el fondo, pues, es una economía de **clique** (conciliábulo o monipodio). Ciertamente, es una dictadura, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, es decir, una dictadura en sentido burgués, en sentido jacobino... Decretos, poder dictatorial de los inspectores de fábricas, castigos draconianos, régimen de terror: todo eso no es más que paliativo. El único camino para un renacimiento es la escuela de la vida pública misma, democracia ilimitada, la más amplia posible, opinión pública. Precisamente lo que demoraliza es el régimen de terror.»

Eso escribía de la revolución rusa una socialista marxista hace casi cuarenta años. ¿Qué no hubiera dicho de sus fases posteriores? Eso es también lo que hubieran pensado seguramente hombres enemigos de todas las dictaduras como Marx y Engels. También en Rusia, dicho sea en su honor, hubo vigorosas voces discrepantes contra la dictadura leniniana. En 1918 se formó un grupo de oposición llamado «centralismo democrático». Lo dirigían Ossinsky, presidente del consejo supremo de economía nacional, y Sapronof, de quien son estas valientes palabras pronunciadas ante el octavo congreso del partido comunista ruso en 1919: «La jerarquía de los funcionarios sigue el viejo estilo. El partido y los soviets están degenerando en un sistema burocrático. Un solo hombre, Lenin, tiene todos los hilos del poder en sus manos.» Este grupo, sin pelos en la lengua, como se ve, tuvo mucha influencia entre los comunistas de Ucrania; pero los dirigentes de Moscú no tardaron en suprimirlo. Otros dos grupos afines al primero, «la verdad de los trabajadores» y «la oposición de los trabajadores», intentaron también democratizar el partido; pero la mayor parte de sus afiliados acabaron desapareciendo en Siberia o en el misterio. Alejandra Kollontai, dirigente de uno de ellos, fué uno de los pocos que sobrevivieron, por haber doblado el espinazo ante Stalin. En recompensa y también para alejar de Rusia a mujer demasiado inquieta, fué enviada en misión diplomática a Oslo y más tarde a Méjico.

En Rusia, país que no había conocido otra política que la tradición multisecular del zarismo absolutista, era natural que la revolución llevase no sólo a una dictadura, sino a la modalidad más primitiva y bárbara de esta forma de gobierno, tal como la ejerció Stalin. Pudo tal vez haberse evitado o por lo menos mitigado si se hubiera hecho el ensayo de democracia representativa y liberal que reclamaban Rosa Luxemburgo, los socialistas demócratas rusos y otros partidos revolucionarios. Pero no quiso Lenin. El venía preparándose desde sus comienzos políticos para la dictadura personal, especie de despotismo ilustrado como el que impera en casi toda Europa durante el siglo XVIII. Se ponía bajo la advocación teórica de Carlos Marx; pero su ídolo práctico era Pedro el Grande, el primer zar occidentalista y el iniciador de la revolución industrial de Rusia, tan suspirada por Lenin, no para liberar económicamente al pueblo ruso sino para acrecer el potencial militar del Estado soviético como instrumento de la revolución mundial, en teoría, y del imperialismo ruso, en la práctica. Se dirá que, a pesar de todo, la dictadura ha permitido la industrialización de Rusia. ¿Pero era realmente necesaria? Inglaterra, los Estados Unidos y otros muchos países se han industrializado más que Rusia sin recurrir al despotismo. En todo caso, esa razón podrá ser la razón de un Estado imperialista, pero no la razón de una revolución proletaria.

El resentimiento de Stalin

Es posible que la dictadura de Lenin, después del terror de la guerra civil, no hubiera sido tan inhumana como la de Stalin. No podemos saberlo. Duró poco su poder: en 1922 está ya inválido y muere en 1924. Pero también es posible que, de haber vivido más tiempo, el poder se le hubiera escapado de las manos. No deja de ser significativo, como vimos más arriba, que el partido comunista decidiese en 1922 mantener a Stalin como secretario, contra el consejo de Lenin. Había motivos psicológicos para ello. Stalin no era un intelectual, sino un hombre del pueblo, ignorante y «excesivamente rudo», como dice Lenin en su «Testamento», pero por lo mismo persona la más grata para el estado llano del partido. Stalin era más pueblo ruso que Lenin, Trostki y los demás intelectuales, muchos de ellos judíos además (no hay que olvidar que Rusia es el país de los mayores pogromos antisemitas del siglo XIX): en él se funden Pedro el Grande e Ivan el Terrible, el despotismo ilustrado del siglo XVIII y la tiranía sanguinaria del XVI. Es probable que en la sevicia infrahumana con que Stalin liquida uno tras otro a todos los hombres más eminentes de su partido hubiese una raíz de resentimiento vindicativo.

Stalin, en efecto, no perdonó nunca el menosprecio intelectual con que Trostki, Bujarin, Zinovief, Kamenef y tantos otros, brillantes escritores, oradores, estrategas, técnicos, administradores, organizadores, juzgaban sus pocas letras, apenas primarias, sus modales zafios, su cazurrería aldeana. Era un mujik, un campesino, en el fondo. Pero esa fué su fuerza. En un inmenso imperio de mujiks, él era el más representativo. El ruso medio y sobre todo el mujik misérrimo de las estepas, se sentía representado por este nuevo zar que había subido de la nada y que además, como Ivan el Terrible, aniquilaba uno a uno a los grandes boyardos del partido, no tanto por supuestos crímenes contra la patria o la ortodoxia leninista, que el hombre de la gleba no entendía y en última instancia le tenían sin cuidado, como por ser ellos la aristocracia mental del nuevo régimen, con aquellos aires de superioridad y suficiencia en que gustaban envolverse los tales

(Pasa a la tercera pág.)

Fidelidad a España

Por Albert Camus

Veinte años después de la guerra de España, unos hombres han querido reunirse (1) para expresar su fidelidad a la República vencida. Ni el tiempo ni el olvido, que son los grandes auxiliares de los reaccionarios de derecha y de izquierda, han podido nada contra esta imagen, intacta en nosotros, de la España libre y encadenada. La segunda guerra mundial, la ocupación, la resistencia, la guerra fría, el drama argelino y la desgracia francesa de hoy no han menguado en nada este sordo sufrimiento que los hombres de mi generación arrastran a través de su historia jadeante y monótona, desde la muerte violenta de la República española.

Pero nuestra historia comenzó precisamente con esta guerra perdida y España fué nuestra verdadera institutriz. De ella aprendimos entonces que la historia no escogía entre las causas justas e injustas y que se confiaba a la fuerza cuando no se abandonaba en esto o tal vez por no habernaba al azar. Por falta de no haber reflexionado bastante lo sufrido realmente es por lo que hombres de izquierda pudieron buscar sus valores en la historia misma. El culto de la historia no puede ser más que el culto del hecho consumado. Y como tal, jamás dejará de ser deshonroso. Si lo que dura tiene razón, entonces Franco representa desde hace veinte años el derecho, e Hitler estuvo a punto de tener razón para mil años. Después de esto, se puede acoger a la Falange en la ONU y discutir sobre los derechos del hombre en la capital de la censura.

Aquí no se encontrará, por el contrario, más que a hombres que jamás han cesado de negar la razón a Franco, que se negaron a dársela a Hitler ni siquiera por un año y que destornillaron la estatua de Stalin mucho antes de que sus cómplices hubieran pensado en coger una llave inglesa. No se prosternarán ante la historia, no verán en ella más que el lugar en que se entra con las armas en la mano, el tiempo en que la libertad tiene a la vez que defenderse y edificar, el destino que debe ser siempre transformado y jamás sufrido. Los que de 1936 a 1939 comprendieron esto, no terminarán de devolver a España lo que le deben.

Negar el hecho consumado y al mismo tiempo abordar de frente la realidad histórica, tiene sus consecuencias. Ello nos impide descansar en nuestras fidelidades y aceptar el confortamiento de la melancolía. Nos prohibe huir de la historia, así como adorarla. Al mismo tiempo que a rechazar constantemente el compromiso y la genuflexión, nos invita a luchar sin tregua por el orden que sólo el espíritu y el corazón pueden concebir frente a la historia. Hay que decir, por lo tanto, a pesar de todas las risas sarcásticas, que se trata de una lección de honor. Y que por haber olvidado o despreciado este honor, la revolución del siglo XX se ha condenado a la abyección.

Hoy, cuando veinte años después del hundimiento España se mueve, la fidelidad debe indudablemente reafirmarse. Pero al mismo tiempo debe continuar aquella lucha sin la cual toda fidelidad no es más que un sueño sin ventura. A esos obreros de Navarra y Vizcaya, a esos estudiantes de Madrid, nosotros no podemos seguir siéndoles fieles sin expresarles solidaridad y ayuda. Ante sus protestas, los estudiantes de París y nuestros Sindicatos se han quedado silenciosos, faltando así a sus deberes más imperiosos. Sin duda están desmoralizados, y en eso también su desorientación aparece ilustrada de manera privilegiada por España. Cuando Washington y Moscú no se ponen de acuerdo más que para recibir a Franco en el concierto de las naciones llamadas libres, los que reciben sus órdenes o colocan sus esperanzas en esas capitales no pueden menos de estar desorientados. Pero los que no reciben órdenes más que del espíritu, ésos no tienen ninguna razón de estarlo. El mantenimiento de Franco en el poder marca desde hace años el imperdonable fracaso de la política occidental y, desde hace algún tiempo, el extravío cínico de la política oriental. En la historia de nuestro tiempo, nada habrá habido tan claro como esta traición, nada tan evidente como esta injusticia.

Que esta claridad por lo menos nos ayude a despertar a los durmientes, a reunir a nuestros raros intelectuales libres y a nuestros Sindicatos independientes para manifestar a los estudiantes y a los obreros de España que no están solos.

Parecía hasta ahora que nada hubiera podido coagular la esperanza de los oprimidos en España. La pobreza de las doctrinas que podíamos proponerles, la traición de los partidos, la política degradada de las naciones les hundían más y más en la soledad y en la noche. Pero la muerte de Ortega y Gaset ha recordado a los estudiantes que este gran filósofo colocó sus derechos y sus deberes en el centro de su pensamiento. Al mismo tiempo la economía franquista reducía a los obreros del Norte a una miseria tal que ya no podían encontrar dignidad más que en la protesta. El día en que la inteligencia, según su vocación, se entregue a las luchas de la libertad mientras el trabajo se niegue a ser envilecido por más tiempo, ese día el honor y la protesta comenzarán a poner en marcha a un pueblo. Y entonces nuestra fidelidad no se dirigirá ya al fantasma de una España vencida, sino a la España del porvenir, que de nosotros depende sea también la España de la libertad.

(Del semanario «L'Express», de París, 24 de agosto de 1956. Versión española de OPE.)

(1) «Estos hombres» son los que un sumario del último número de la revista suiza «Témoins» (Streulistrasse 74, Zurich) acaba de reunir en una edición especial sobre España. Se trata de René Char, Georges Navel, J. Peñalver, Victor Serge, etc.